



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.	16 rs.
Seis meses.	30 "
Un año.	60 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.	2 1/2 ps. fs.
Un año.	4 "

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Tres meses.	11 fr.
Un año.	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.	3 1/2 ps. fs.
Un año.	6 "

ÉPOCA 4.^a — AÑO XI. — TOMO IX.

NÚMERO 24 — Madrid 25 de Agosto de 1886.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

SUMARIO

TEXTO.—*La Decena*, por Blas.—*Crónica universal*, por R.—*Los grabados*.—*La Ciudad de los Popos*, por D. M. Muñoz y Garica.—*El Castillo del Diablo*.—*Historia de plantas y flores*, por D. Teodoro Peña Fernández.—*Extraordinaria fecundidad del Carmelo mediante el impulso de Santa Teresa de Jesús* (conclusión), por D. Lino Soler y Garrigosa.—*Higiene sobre la salud de los literatos, hombres de negocios y artistas*.—*El puente de San Benito*, por M.—*La casa*.—*La credulidad de los incrédulos*, por D. V. de Manterola.—*Conocimientos útiles*.
GRABADOS.—*Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola y Rodríguez*.—*Un curioso impertinente*.—*La Virgen Santísima y el Niño Jesús*.—*Ermite de Nuestra Señora de Alarcos*.

LA DECENA

COMO no tengo secretos para mis amables lectores, les diré sin preámbulos que esta mañana me senté á escribir mi artículo decenal; preparé papel y pluma, introduje ésta en el tintero, me puse á mirar al techo como si allí hubiera algo que ver... y así pasaron quince minutos.

Al cabo de este tiempo, separé la vista del techo, volví á mojar la pluma (que ya se había secado), fijé los ojos en el papel (que continuaba en blanco), los alcé de nuevo á la techumbre... y así transcurrió otro cuarto de hora.

Por último, y después de repetir la mímica anterior, adicionada con algún movimiento de impaciencia, solté despechado la pluma.

Esta vez no quedó completamente en blanco el papel, porque se conoce que la pluma no se había secado del todo y dejó estampado en la primera cuartilla una especie de garrapato.

Entonces clavé la vista sobre el informe dibujo, y así estuve durante otro cuarto de hora... Total, cuatro cuartos de hora, equivalentes á una hora justa, sin haber hecho otra cosa que llegar, por una serie de premisas negativas, mentalmente enunciadas, á esta consecuencia: «No está el horno para bollos.» Lo cual, traducido al lenguaje práctico de la *Decena*, quiere decir: «No se me ocurre absolutamente nada que contar.»

Pero esta consecuencia, ajustada á la lógica como el guante á la mano, no me sacaba de apuros ni me eximía de la obligación de escribir la revista.

¡Pícara condición humana! Desde que me persuadí de que no tenía más remedio que cumplir mi deber, yo no pensé en otra cosa que en buscar medios para eludirle. Y me sucedió lo que suele suceder á muchas gentes, que andan todo un día buscando una idea y por último sólo se les ocurre una necesidad.

La necesidad que á mí se me ocurrió fué la siguiente: «Tengo un criado que se llama Roque, que nunca se ha llamado *Andana* cuando se trata del servicio de su amo, y á quien doy un salario para que haga todo aquello que yo no puedo ó no debo hacer por mí propio. Yo no puedo, por más que lo intento, escribir la revista de la decena: pues que la escriba Roque, que para eso le pago.»

Una buena idea me habría costado trabajo para desarrollarla; pero esta idea extravagante alcanzó su completo desarrollo en el breve espacio de tiempo que corrió desde que la inicié hasta que hice sonar el timbre que tengo siempre al alcance de mi mano.

No se habían extinguido las vibraciones del hemisferio metálico cuando se presentó Roque en mi despacho. Antes de darle tiempo á que formulase su pregunta estereotipada: «¿Qué desea el señor?» le dije con viveza, mostrándole la puerta de mi despacho:

— A la calle inmediatamente.

— ¿Me despide el señor? — exclamó con un acento indescriptible, temblando de pies á cabeza,

abriendo desmesuradamente la boca y poniendo una cara de imbécil enternecido, que me hizo reír.

Para tranquilizarle le expliqué mi propósito, diciéndole que necesitaba su cooperación para escribir mi revista, á cuyo efecto era preciso que se fuese á recorrer las calles de Madrid para traerme noticias, impresiones, rumores, y todo lo que pudiera recoger en la vía pública, exceptuando, por de contado, aquello que debería recoger la policía y no recoge.

— Está bien, señor — me contestó con el semblante animado y sonriente; — procuraré complacerle; pero...

— ¿Qué dificultades te se ocurren?

— Que el señor no podrá almorzar hoy hasta Dios sabe qué hora, porque estaba preparando el solomillo para el bistec...

— No te importe; yo me ocuparé de eso.

— ¡Usted, señor!

— Tú me explicarás lo que hay que hacer, y yo arreglaré el almuerzo.

— No puede ser, señor... Usted no acertará... ¿Se figura usted que es tan fácil hacer un bistec como un artículo?

— Está dicho — le repliqué con impaciencia; — tú á la calle, yo á la cocina; trabajaremos en colaboración, y ni carecerán de la revista los suscritores ni nosotros nos quedaremos sin almuerzo.

Dos horas y media estuvo Roque fuera de casa. Cuando entró, me faltó tiempo para preguntarle:

— ¿Qué has visto? ¿Qué has oído? ¿Qué ocurre por Madrid?

— ¡Abrasado, señor! — me contestó mirándome con espanto.

— ¿Abrasado, quién?

— Bien me lo temía yo... Desde el portal lo he conocido.

— ¿Acabarás de explicarte?

— Digo que ha dejado usted carbonizar el solomillo...

— Bueno, bueno, dejémonos de bistec y vamos á lo que importa — dije calándome las gafas y tomando la pluma; — empieza á referirme lo que sepas, pero sin gastar palabras en balde.

— Pues ya he concluido, señor, porque no sé nada.

— Pero, hombre, algo te habrá llamado la atención, algo habrás oído, algo habrás visto. Di pronto cuanto te ocurra, aunque te parezca insignificante.

— Lo que es oír, he oído muchas cosas, pero que no pueden servirle á usted para la revista.

— No te metas á discurrir por tu cuenta, sino á contar lo que has oído.

— Allá va: he oído, como se oyen á todas horas y en todas partes, palabrotas soeces... ¿Quiere el señor que se las repita?



EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. VICTORIANO GUIASOLA Y RODRÍGUEZ,
Arzobispo preconizado de Santiago de Compostela.

— No hace falta: las blasfemias y los organillos constituyen el ruido más saliente que domina en las calles de la Corte... ¿Qué más has oído?

— Que el alcalde de Madrid va á hacer un viaje de circunnavegación á las capitales extranjeras...

— ¡Qué disparates estás diciendo! ¿Dónde has podido oír eso de circunnavegación?

— De lo de circunnavegación no estoy muy seguro, pero de lo del viaje no tengo duda; y como añadan que su objeto era sondear el estado de la policía urbana en los países donde se ha llegado al límite posible...

— ¡Eh! cuidadito con meterte en honduras.

— Como eso de *sondear*, según usted dice, sólo se puede hacer en la mar, yo creí que se trataba de una navegación...

— Ahí tienes una idea que me parece excelente.

— ¿La de la navegación?

— La de estudiar en las poblaciones más florecientes los adelantos y perfiles de la Administración municipal.

— Ahora se me ocurre á mí una idea.

— Suéltala, que será como tuya.

— La idea tiene alguna concomitancia con el almuerzo de hoy. Supongamos que le diese al señor la humorada de ir á visitar las cocinas más encoquetadas de la Corte para estudiar cómo se guisan los manjares más suculentos.

— No alcanzo la trascendencia de tu idea.

— Pues me parece bien clara: mientras en la casa propia no hay guiso que no sea un *desaguisado*, creo algo... vamos, algo ridículo eso de ir á ver dónde se guisa mejor.

— Ahora ya lo entiendo.

— Yo creo que en Londres como en París, en Viena como en Mónaco, habrá mucho que aprender en materia de alta policía urbana; pero en ninguna capital del mundo se pueden aprender ciertas cosas que saben en Madrid hasta los mozos de cuerda.

— Explícate.

— Por ejemplo, ¿cómo han de enseñarse en Londres las bocas de riego sin cubierta, acechando al incauto transeunte para que pise encima y se rompa el bautismo? ¿En qué calle regular de París se puede gozar del espectáculo tan animado que ofrecen las cuadrillas de barrenderos marchando con los escobones al hombro por medio de la acera? ¿En qué corte ó cortijo del extranjero se ven con los ojos del olfato, á la caída de la tarde en días de calor, esas emanaciones que exhalan las principales calles de Madrid, convertidas en depósitos de productos excrementicios de las caballerías? ¿Qué municipio del globo puede exhibir, como el nuestro, tan rica colección de bandos y ordenanzas, que no se sabe á punto fijo para qué se escriben, pero se sabe de positivo que no se han de cumplir? ¿Dónde se puede enseñar un servicio de incendios tan defectuoso como el que aquí tenemos facilidad de ver cuando se oye tocar á fuego? ¿Y los perros, ya legendarios, sin bozal; y la nube de mendigos que pululan por todas partes; y las cortinas de las tiendas que azotan el rostro de los transeuntes; y los corrillos á las puertas de las tabernas; y las tertulias en la vía pública; y...?

— ¡Basta, basta por Dios, que si te dejas, te estarás hasta el siglo que viene barriendo los estrados municipales...! Hablemos de otra cosa.

— He oído también que en la cárcel de mujeres se han descubierto muchos abusos, lo cual podrá dar lugar á que vaya una comisión al extranjero con objeto de estudiar los adelantos...

— Está bien... ¿Qué más sabes? Porque hasta ahora de nada me sirven tus noticias.

— Dos cocheros estaban hablando de que en Pontevedra se ha verificado un certamen de gaitas, adjudicándose el premio al gaitero más sobresaliente.

— Tampoco ese hecho tiene importancia ni toca pito alguno en esta revista.

— Sin embargo, como se relaciona con el arte... De modo que si dice usted que no le sirve la noticia de las gaitas, tampoco le servirá la de una adquisición hecha por la empresa del teatro de la Alhambra para la compañía de ópera italiana.

— ¿Qué adquisición es esa?

— La de un tenor muy conocido...

— ¿En el teatro de la Scala de Milán acaso?

— No, señor... No se canse usted, que no dará con el escenario donde es más conocido ese cantante.

— Di de una vez qué teatro es ese.

— El de la Bolsa.

— No le conozco.

— Ni yo tampoco, pero así lo he oído leer á la puerta de un almacén de música.

— Vamos, será un tenor del *cuatro por ciento*... Si al menos fuese *consolidado*...

— Allí decían: «¿Con tal que no sea *amortizable*!»

— Ea, que el tiempo corre: ¿qué más traes?

— El descubrimiento del Nuevo Mundo.

— Noticia fresca.

— No es precisamente ese Nuevo Mundo el que descubrió Colón, sino otro mundo mucho más nuevo.

— Y á ese nuevo mundo, ¿se va en ferrocarril ó navegando por los aires?

— No me han dado tantos detalles, pero lo cierto es que yo daría cualquier cosa por ver ese mundo nuevo. Figúrese usted que un joven marino ha averiguado que en el centro de la tierra...

— No prosigas; Julio Verne ha descrito ese mundo interior con todos sus pelos y señales.

— Dice el marino del descubrimiento que el globo terrestre tiene una abertura que comunica con ese mundo central, y así se explica...

— Ya lo entiendo; así se explica esa sima inmensa que se ha formado en Cambil, provincia de Jaén, y que empieza á preocupar la atención de los geólogos. ¿Qué apostamos á que por ese agujero se puede entrar en el mundo magnético?

— Donde no se puede entrar es en el teatro de Maravillas, según he oído á un revendedor de billetes.

— Pero ¿cómo te dejas embaucar! Si ya no hay revendedores...

— Pues sería revendedor de décimos de lotería... Lo cierto es que le decía á otro sujeto en la calle de la Montera que todas las noches se llena de gente el teatro de Maravillas para ver *El Manicomio político*.

— ¿Y qué manicomio es ese?

— No puedo decirlo á punto fijo; pero por las explicaciones que daba el revendedor, ó lo que sea, debe ser una pieza de mérito sobresaliente, porque el público aplaude á rabiar y rabia por aplaudir, y acaba aplaudiendo de rabia y rabiando de entusiasmo al ver cómo se pone de ropa de pascua á los personajes y partidos políticos de España...

— ¿Pues no lo prohíbe el nuevo Reglamento de policía de teatros?

— No lo prohibirá cuando se representa.

— Pero parece imposible que esas cosas se celebren, ya que se toleran. ¿Qué clase de público es el que aplaude semejantes... enormidades?

— Tal vez sea ese mismo público que en Jaén ha aporreado, sajado, despedazado y hasta *mordisqueado* al toro llamado «del aguardiente...» ¿No sabe usted eso?

— No, ni quiero saberlo... Por ahora lo que quiero es almorzar, porque me estoy cayendo de debilidad.

— ¡Sí, almorzar! Eso se dice pronto, pero no se hace con tanta facilidad. Necesito, al menos, media hora para preparar un almuerzo ligero.

— No, lo más ligero es que vayas á la fonda y traigas inmediatamente un par de platos, aunque sean pesados.

— ¡Con tal que no sean *pasados*...!

— Tienes razón; es algo peligroso comer de fonda en esta época de calor... Por hoy nos pasaremos de cualquier modo: comeremos fiambres.

— Así como así, la revista que haya usted de escribir con mis impresiones...

— También tienes razón: será una *revista fiambre*.

BLAS.

CRÓNICA UNIVERSAL



Las negociaciones entre Francia y el Vaticano, que ya anunciábamos en el número anterior, han seguido en esta decena con más actividad y atraviesan en los actuales momentos un trabajoso período.

Francia en estos momentos discute, modifica ó restringe el carácter del legado pontificio en China, dándonos unas veces el telégrafo por resuelto en definitiva el envío de un legado apostólico á Pekín, y negando otras dos periódicos franceses tal resolución al afirmar que Su Santidad declaró días pasados al representante de Francia en el Vaticano, que no había tomado aún ninguna determinación sobre dicho asunto, y añaden que dichas negociaciones no terminarán hasta dentro de algún tiempo.

Es indudable que el Gabinete francés se ocupa y preocupa de este asunto, y quiera Dios se resuelva como fuera de desear para una nación católica como Francia.

Aunque los periódicos oficiosos franceses insinúan que el Presidente del Consejo de la vecina nación se opone á los deseos del Vaticano en dicha cuestión, fundándose en que la inestabilidad de los Gobiernos republicanos es favorable á la influencia

pontificia, que acabaría por sustituir á la de Francia en la corte del Celeste Imperio.

En Pekín no se acaba de comprender cómo un Gobierno del carácter que tiene el francés puede invocar el derecho de protectorado sobre los católicos.

Este asunto, por lo tanto, dará lugar á largas negociaciones entre París y Pekín, pues el último tratado franco-chino nada dice de una manera explícita sobre el derecho de Francia de proteger á los católicos del Imperio chino.

Ya que hablamos de los asuntos de Roma, diremos de paso que ya han sido canjeadas las ratificaciones del Concordato de la Santa Sede con Portugal.

No se sabe de cierto si Su Santidad recibió una comunicación confidencial de Viena en la que se le aseguraba que en la entrevista de los emperadores en Gastein se trató de la situación de la Santa Sede, acordándose que se facilitarían los medios de mejorarla, noticia que comunicó el telégrafo y que un despacho publicado por un periódico francés ha desmentido.

Otra cuestión preocupa á Francia en estos momentos y es la relativa á la entrevista de Gastein, cuya importancia es trascendental para esta nación, y no olvida tampoco el nuevo giro de los acontecimientos en Inglaterra y la política que conviene seguir á aquella en las cuestiones coloniales, pues todo hace suponer que Inglaterra emprenderá con la entrada del marqués de Salisbury una política más activa y enérgica que la del Gabinete Gladstone.

El *negocio* Boulanger, como dirían nuestros vecinos, ha vuelto á tener cierta actualidad prestada por los bonapartistas con su propósito de publicar otra carta del general destinada á producir más sensación que las tres dadas á luz, asegurando que hacía declaraciones favorables al príncipe imperial.

Se ha dicho á propósito del general Boulanger que ya no realizará su viaje de inspección á la frontera italiana, cediendo á indicaciones de Mr. Freycinet, que comprendía las dificultades que aquella conducta podría crear al Gobierno inspirando recelos á otras potencias.

A juzgar por los periódicos italianos, reinaba gran inquietud en dicha nación, tanto por el misterio de que se rodeaba este viaje, como por la noticia que habfa cundido de que se iba á trasladar á Chambery (Saboya) el cuartel general del 14.º cuerpo de ejército.

Ahora se asegura que el viaje no se realizará á las plazas fronterizas de Italia, por lo menos, por presentar un sesgo más favorable las relaciones entre dicha nación y la Francia. Parece que no habiendo entrado Italia en la alianza austro-alemana, se observan ciertas inteligencias entre ambas naciones.

Los consejos generales (diputaciones provinciales) se han abierto sin que haya ocurrido ningún incidente ajeno á su misión. En la mayor parte han sido elegidos los presidentes y secretarios de la anterior legislatura.

Grande inquietud proporciona al Gobierno belga la propaganda socialista, y ciertamente hay motivos para ello, pues por desgracia encuentra esta malhadada causa prosélitos en el ejército, habiendo tenido que verificarse cambios de guarnición, particularmente de aquellos regimientos que prestaban su servicio en grandes centros fabriles.

Aquella manifestación monstruo que anunciábase desde hace algún tiempo como un viento de tempestad que descargaría sobre Bruselas, se ha verificado sin que providencialmente haya habido que lamentar trastornos graves, que eran de temer dado el carácter y número de los congregados, que según el telégrafo ha sido de 15 á 20.000 obreros, salvo los gritos de rigor en esta clase de manifestaciones y algún que otro atropello. Bandas de música la acompañaban entonando himnos patrióticos, pero la indiferencia de la población ha sido glacial.

Cumplido su fin, que era presentar al Gobierno una petición reclamando el sufragio universal, la manifestación se disolvió y regresaron á sus hogares los que en ella tomaron parte, algunos de los cuales venían de puntos algo distantes.

Las precauciones militares oportunamente tomadas por el modo con que se dispusieron, no fueron notadas por los manifestantes.

El día 19 verificóse la apertura del Parlamento inglés, en el cual la Reina ha declarado que consultado el país sobre las cuestiones de Irlanda, ha confirmado las conclusiones del Parlamento anterior.

En los asuntos exteriores dice que son amistosas las relaciones de la Gran Bretaña con las demás potencias.

El marqués de Salisbury declaró en la Cámara de

los Lores que el Gobierno se propone emplear en Irlanda las leyes y procedimientos ordinarios; pero si son éstos insuficientes pedirá poderes excepcionales al Parlamento.

Sobre la cuestión de Oriente se expresó en estos términos:

«Seguiremos la política tradicional de Inglaterra, basada en el sostenimiento de la integridad de Turquía, esforzándonos al mismo tiempo en afianzar el bienestar y el progreso de los pueblos orientales.»

Continúan los desórdenes en Belfast y en diferentes puntos de Irlanda, ocasionando desgracias y manteniendo la efervescencia de los ánimos, y haciendo cada vez más crítica la situación de Irlanda. Por su parte los americanos trabajan por la autonomía de la misma.

He aquí las resoluciones del Congreso de Chicago más principales:

- 1.º Declarando la autonomía de la isla.
 - 2.º Dando un voto de gracias á Parnell por su conducta, ofreciéndole completo apoyo.
 - 3.º Manifestando agradecimiento á Gladstone por los proyectos que presentó en la Cámara de los Comunes otorgando la autonomía á Irlanda.
- El diputado irlandés Redmond dirigió ataques violentísimos contra Inglaterra y en particular contra los conservadores.

Un periódico inglés acusa á los rusos de que pretenden provocar de nuevo la cuestión del Afganistán promoviendo desórdenes entre las tribus que pueblan las comarcas rayanas con el Emirato.

Circula por Rusia con especial insistencia la noticia de que el Gobierno alemán pone especial cuidado en estudiar la actual organización militar del Imperio moscovita, sus medios de defensa y cuanto puede referirse á una eventual invasión alemana en territorio ruso.

En cambio un telegrama de Berlín publicado en Francia, nos anuncia que Mohamed Vargash, ministro de Negocios Extranjeros en Marruecos, y su hijo Hussein Vargash, ministro de la Guerra, llegarán muy pronto á Berlín, encargados de una misión importante.

Vienen principalmente para conferenciar con el príncipe de Bismarck á propósito de las relaciones futuras de Marruecos con Alemania. Mahomed Vargash es portador de una carta autógrafa del sultán de Marruecos al emperador Guillermo.

Los embajadores marroquíes deben especialmente fijar su atención sobre la organización del ejército alemán. Se cree que desean alistar muchos oficiales alemanes para organizar el ejército marroquí.

Por lo que pueda relacionarse con las anteriores noticias, damos á continuación el cuadro de la caballería rusa.

La caballería rusa comprende la regular y la cosaca irregular.

La primera se compone de los siguientes regimientos:

- 4 de coraceros de la Guardia.
- 48 de dragones (2 de la Guardia, 42 de línea).
- 2 de hulanos de la Guardia.
- 2 de húsares de la Guardia.
- 17 de cosacos del Dón, 2 de ellos de la Guardia.
- 13 de cosacos del Cáucaso.
- 5 de cosacos de Orembourg.
- 2 de cosacos del Oural.

Total 93.

El armamento de esta caballería no es el adoptado generalmente para las subdivisiones.

En los coraceros la mitad de los hombres llevan lanza, y lo mismo sucede en los hulanos; en estos últimos, la otra mitad están armados con carabinas; los húsares todos llevan carabina; los granaderos y dragones tienen largos fusiles con sus correspondientes bayonetas.

Además de los regimientos regulares, los diferentes virskos cosacos, siendo obligación de poner en pie de guerra los siguientes regimientos:

- 35 del Dón, 20 del Kenbar, 5 del Terek, 13 de Orembourg, 3 del Oural, 2 de Astrakán, 9 de la Siberia occidental, 2 de Semieritchia, 3 de Transbarkal y 1 del Linour.

Total 93.

Rusia cuenta, en resumen, con 1.298 escuadrones constituidos por unos 198.000 soldados, fuerza muy superior á la de la misma Alemania.

Ha sido invitado á las maniobras militares de Austria el duque de Cambridge, tío de la reina Victoria, hecho que confirma á la diplomacia el rumor de

que Inglaterra se ha adherido á la alianza austro-alemana.

La cuestión de Méjico apenas si se percibe ya como un eco, habiendo entrado en vías de arreglo, á juzgar por lo que reflejan los anuncios del telégrafo. Y con esto nos despedimos de nuestros lectores, ansiando comunicarles en la decena próxima igual satisfactoria resolución de las cuestiones pendientes.

R.

LOS GRABADOS

EXCMO. É ILMO. SR. DR. D. VICTORIANO GUIASOLA Y RODRÍGUEZ,
Arzobispo preconizado de Santiago de Compostela.

Habiendo publicado en nuestra revista una larga biografía de este ilustre Prelado cuando fué elevado á la Sede episcopal de Orihuela, no vamos á hacer aquí más que extractar aquellos datos para ofrecerlos como en resumen á los nuevos fieles que la Providencia confía á sus cuidados.

Nació el Sr. Guisasa en Oviedo el 11 de Agosto de 1821. Estudió la carrera de teología en la universidad literaria de su ciudad natal, donde muy joven aun explicó varias cátedras, y entre ellas la de literatura latina. En el año de 1845 fué ordenado de sacerdote. En aquel mismo año ganó por oposición la cátedra de retórica y poética.

Cuando el Obispo Sr. Caneja trató de fundar el Seminario conciliar con el joven sacerdote, á quien nombró vicerrector y catedrático de teología. En 1855 salió empadado en la oposición á la canonía magistral de Santiago, que no alcanzó; pero al año siguiente, á los 34 de edad, obtuvo la penitenciaría de Sevilla. Asociado á las tareas del gobierno por el Cardenal Lastra, desempeñó la secretaría de Cámara 12 años. En 1865 fué promovido á la dignidad de tesorero, y en 1868 á la de arcipreste.

El Papa Pío IX, de feliz recordación, que le había distinguido con los honores y títulos de prelado doméstico y protonotario apostólico *ad instar participantium*, le llamó á Roma para que tomara parte en los trabajos preparatorios del Concilio Vaticano, ocupándose todo el año de 1869 en dilucidar con sus doctos compañeros, entre los cuales se hallaba el actual prelado de Angers (Francia), Mons. Freppel, los graves asuntos de su importantísimo cometido; y continuando durante el de 1870 en la Comisión de *Regulamentis*, fué nombrado, como los demás compañeros, consultor pontificio para dicho Concilio, y á la vez lo era también de su prelado el Emmo. Sr. Lastra.

Tales recuerdos dejó en la Ciudad Eterna que en la primera promoción de Obispos españoles, verificada en 1873, fué preconizado *motu proprio* para la Silla de Teruel, de la que tomó posesión el 14 de Febrero de 1876.

Pocos meses después, al crearse el obispado priorato de las Ordenes militares, fué designado para desempeñarlo, y en efecto tomó posesión el 17 de Junio de 1877. En poco tiempo organizó la nueva diócesis, sin descuidar ningún ramo por insignificante que pareciese, dejando en una *Memoria* que publicó en 1880 trazado el camino de nuevas é importantes reformas para lo por venir. Para buscarle algún descanso en clima más benigno, fué trasladado á la diócesis de Orihuela, de la que acaba de ser preconizado á la metropolitana de Santiago, una de las más insignes y venerables de España.

UN CURIOSO IMPERTINENTE.

Cuadro de Olivé.

Una hermosa niña, que saborea los sorbos de una taza de sopas á la puerta del hogar, se halla sorprendida y mira celosa á un tranquilo can que, sentado sobre las patas traseras, observa atentamente, sin quitar ojo, la dulce tarea de la niña, cuya suerte parece envidiar con estoica resignación. La escena, aunque muda, es un poema, porque el atento observador bien puede leer en el semblante de la niña y en la actitud del perro las impresiones de ambos personajes. La niña parece decir: «¿Qué intentará este curioso? ¡Mal haya con él y cuánto mejor fuera comer mis sopas sin curiosos!» El perro á su vez parece que está diciendo para su pellejo: «¿Si me dará á probar sus sopas? Ya deben de quedar pocas. ¡Qué apetito tiene! No es menor el mío; pero respetemos la candidez de la inocencia.»

El cuadro está admirablemente pintado. Por lo que hace á la perfección del grabado, juzgarán nuestros lectores.

LA VIRGEN SANTÍSIMA Y EL NIÑO JESÚS.

Cuadro de Palma el Joven.

Este precioso cuadro de la antigua pintura italiana refleja á maravilla las cualidades del arte cristiano, vaciado en los moldes de la forma clásica. Es cierto que la figura de la Virgen podrá parecer demasiado animada á los que no conocen otros modelos que los del arte de la Edad Media; pero el arte cristiano, que acepta los sentimientos humanos ennoblecidos por la gracia de Cristo, se complace en pintar á la Virgen animada con los sentimientos de júbilo que inspiran á una madre los inocentes encantos de su hijo. La Virgen de Palma es bellísima en la pintura, y aunque pierda extraordinariamente en el grabado, donde le falta la animación del colorido, conserva la suficiente energía para deleitar dulcemente el corazón cristiano.

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE ALARCOS.

No es la primera vez que nos ocupamos con este monumento histórico, que recuerda la gran derrota que sufrieron las armas cristianas en el año de 1195. El hecho, en dos palabras, fué el siguiente:

De victoria en victoria Alfonso VIII había llegado hasta Algeciras, desde donde dirigió un reto á los moros africanos, invitándoles á nuevos combates. Jacob-ben-Yusef recibió el reto con ira, y reuniendo un ejército formidable pasó el Estrecho; pero Alfonso se había retirado cerca de Alarcos. Allí fué donde se libró la batalla el 19 de Julio de 1195. Las pérdidas del ejército castellano pasaron de 30.000 hombres, según las crónicas: las de los moros fueron también numerosas.

La derrota de Alarcos envalentonó á los moros almohades y se apoderaron de varias plazas, haciendo vacilar el trono de Castilla. Pero la Providencia quería la corrección y no la muerte de sus hijos, y rehechos los cristianos á las órdenes del mismo rey Alfonso, 17 años más tarde, el 16 de Julio, se libró la batalla de las Navas de Tolosa, que fué *El triunfo de la Santa Cruz*.

La derrota de Alarcos se juzgó en su tiempo castigo del cielo por los amores de Alfonso VIII con la hermosa judía de Toledo, y sin tomar este juicio por definitivo, fuerza es confesar que la desmoralización había hecho grandes estragos en la corte castellana, amortiguando el espíritu de la Reconquista, eminentemente español y cristiano.

La ermita, edificada en el lugar de la batalla, á una lengua E. de Ciudad-Real, parece que amenaza ruina, según nos informa un viajero. Para excitar el celo de quien deba intervenir en su conservación, nos ha parecido conveniente renovar su recuerdo. Ojalá que nuestro propósito se cumpla. Con una piedra de los antiguos monumentos que logre LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA sostener con sus estímulos y exhortaciones se dará por satisfecha: hartas ha derribado y demolido la revolución.

LA CIUDAD DE LOS PAPAS



MUCHO se ha escrito sobre la materia: nuestra dificultad consiste en reducir este trabajo á exiguas porciones, tomando los hechos más esenciales, y dando al discurso tanta claridad que el asunto no embarace. Hemos preferido una sencillez agradable, un trabajo breve, una construcción sólida. El soldado en campaña necesita armas ligeras: así nosotros en esta campaña de la impiedad contra la Iglesia necesitamos movernos con soltura y facilitar á todo el mundo el conocimiento de ciertas cuestiones, sin tratar de apurarlas, porque el asunto se haría interminable.

Arranquemos como es preciso de la constitución de la Iglesia, de la institución del Primado apostólico, conferida por Jesucristo á San Pedro, Supremo pastor de los pastores, rector de la Iglesia universal. Hízose merecedor del primer puesto por haber confesado que Jesucristo es el Hijo de Dios vivo: siendo de notar que esta confesión de la fe tuvo lugar en una ocasión solemne, después de haberse advertido que corrían extrañas opiniones, diciendo unos que Cristo era el Bautista, otros que Elías, Jeremías, ó alguno de los Profetas. Pero Jesucristo se volvió á sus discípulos y les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que yo soy?» Entonces Simón Pedro se adelantó á responder de esta manera: «Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo.» El Señor alabó la fe de Pedro, la confesión de aquella verdad, no revelada por la carne ni por la sangre, sino por el mismo Dios: y dijo á Simón: «Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia etc. 1.» Esta fué la creencia de todos los Apóstoles: «Señor ¿á quién iremos? Nosotros hemos creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo:» pero Simón Pedro fué el primero que confesó la divinidad de Jesucristo, y por esta razón fué escogido por Dios para ser la piedra fundamental de su Santa Iglesia.

¿Pues no está la Iglesia fundada sobre Jesucristo?

Ciertamente. Jesucristo es la piedra angular é invisible de la Iglesia: este divino fundamento no puede ser reemplazado por otro. Cuando dijo el Señor á San Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,» fué como decirle: «Tú eres la piedra visible: Tú también eres fundamento y participas de mi propia solidez.» O como dice San León comentando las palabras de Cristo: «Yo soy la piedra inviolable, la piedra angular, que de las dos cosas hago una sola: yo soy el fundamento que no puede ser reemplazado por otro; pero tú también eres piedra, porque mi virtud te ha consolidado tan perfectamente, que aquellas cosas que me son propias, por participación se hacen tuyas 3.»

1. Matth. XVI, 18.

2. *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere præter id quod posuit, quod est Christus Jesus.* Ep. I ad Corinth. III, 11.

3. *Cum ego sim inviolabilis petra... tamen tu quoque petra es, quia mea virtute solidaris, ut quæ mihi potestate sunt propria, sint tibi mecum participatione communia.* Serm. 3. in Annivers. sas. V. M.

Trasladémonos desde Cesarea de Filipo, donde Jesucristo reveló la constitución de la Iglesia en la institución del Primado apostólico, á los tiempos en que el Profeta Isaías anunciaba esta divina constitución sin omitir ninguna de las partes esenciales.

«He aquí, dice el Señor, que yo pondré en los fundamentos de Sión una piedra probada, una piedra angular, preciosa, fundada sobre el fundamento¹». San Juan explica la profecía diciendo: «El muro de la ciudad tiene doce fundamentos, y en ellos están escritos los nombres de los doce Apóstoles²».

Tenemos, pues, que la Iglesia está fundada sobre Jesucristo, piedra invisible, fundamento que no puede ser reemplazado, que nadie puede quitar: y como Jesucristo fundó su Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, *super fundamentum Apostolorum et Prophetarum*³, entiéndese que el fundamento visible que da la fuerza necesaria á los demás Apóstoles, fundamentos de las primeras Iglesias, piedras fundamentales de Sión, es Pedro, á quien dijo el Señor: «Sobre tí, que eres piedra, edificaré mi Iglesia».

Decir Jesucristo estas palabras, fué lo mismo que escoger entre los Apóstoles que habían de ser los fundamentos de la Iglesia en todo el mundo y hasta el fin de los siglos, la piedra fundamental: el Señor tomó esa piedra y la puso por base angular de todo el edificio.

La piedra estaba *probada*, porque Pedro fué el primero que confesó la divinidad de Jesucristo: la piedra logró tanta solidez, que nadie pudo destruir el cristianismo á pesar de las más rudas persecuciones. La piedra escogida por Cristo es *piedra angular*; pues mientras las otras sostienen algunas partes, ésta sostiene las bases parciales y todo el edificio: las otras son muros ó columnas, pero esta es la base que todo lo sustenta: aquéllas forman la bóveda ó el arco, pero ésta es la clave que lo cierra y asegura. La piedra angular es también *preciosa*, porque de ella proceden todos los bienes. Lo que está en contacto con esa piedra, vive y florece; mas lo que de ella se separa, enferma y muere. Preciosa piedra que atrae todo lo que es grande, puro y verdadero, como siempre atrajo los corazones fieles á la verdad y á la virtud. Por último, es *piedra fundada sobre el fundamento*, lo cual quiere decir que está fundada sobre Cristo, piedra invisible. *Petra autem erat Christus*. En ese invisible fundamento descansa el Apostolado: *ipso summo angulari lapide Christo Jesu*. La Iglesia fué edificada según el diseño que había trazado el profeta Isaías.

¿Pero dónde colocar esta piedra visible? Tendría que ser en un lugar visible. ¿Qué porción del globo fué predestinada á ser el centro de la Iglesia católica? En qué parte del mundo se asentaría la roca inquebrantable, fundada sobre la piedra invisible, con unión tan íntima ó tan estrecha que no parecieran dos piedras ó dos fundamentos, sino un solo fundamento, una sola piedra, por la virtud todopoderosa de Cristo que de las dos piezas hizo una sola? ⁴

Cuando se trata de edificar un templo, el ceremonial exige que el Pontífice mismo elija el sitio, marque sus dimensiones, circunvale el área, y que la víspera de la bendición y colocación de la primera piedra tome posesión del terreno plantando alguna señal de su destino religioso. El Pontífice Supremo, que es Jesucristo, escogió al que había de ser Príncipe de los Apóstoles, tomó esta piedra, declaró que había de ser la piedra angular sobre la cual edificaría su Iglesia: resta saber si según las divinas preordenaciones habría en esta vastísima área de la Iglesia católica un lugar de preferencia donde el Pontífice Supremo colocase la piedra angular del edificio religioso, contra el que habían de estrellarse las persecuciones del mundo y las puertas del infierno.

Existía en efecto este lugar, señalado con muchos siglos de anticipación por el Verbo divino: la revelación lo anuncia, los sucesos lo preparan; y la voluntad de Dios, antes de que lleguemos á este divino coloquio de Cristo con sus Apóstoles en Cesarea de Filipo, había designado el lugar en que tendría su probada solidez y firmeza el centro de la nueva alianza.

¿Convendría que estuviera al Oriente?

Muchas grandezas y privilegios hicieron del Oriente una región incomparable. Allí estuvo el Paraíso: allí fué criado por Dios el primer hombre; allí el humilde portal y el pesebre que sirvió de cuna al segundo Adán: y desde la creación del primero hasta la Encarnación del segundo, el Oriente fué

favorecido con singulares dones de naturaleza y gracia.

Aun después que la crítica deshizo los erróneos cálculos que dieron á la existencia y civilización de los pueblos asiáticos una antigüedad fabulosa y un esplendor quimérico, no puede disputarse al Oriente la preferencia que obtuvo; privilegiada fué la raza semítica; á ella pertenece la antigua civilización, y largo tiempo estuvo en posesión de la religión verdadera, como que fué la cuna del cristianismo. Todos cuantos han observado los progresos de la civilización cristiana, que vino de allí para iluminar nuestras regiones, ven que siguen la carrera del sol, el cual aparece por el Oriente y se oculta en el ocaso.

¿Por qué estas preferencias?

La respuesta se viene á la mano. La arcilla no tiene derecho á exigir del alfarero que le dé ésta ó aquella forma; el Supremo Artífice es el que á su arbitrio fabrica con el barro vasos de honor ó vasos de contumelia. «El espíritu, donde quiere, sopla.» El Apóstol San Pablo enseñaba y consolaba á los romanos explicando los privilegios concedidos á los israelitas, y diciendo cómo habían de entenderse. Cristo nació de Israel, adoptó por hijos á los israelitas, y para ellos la gloria, el testamento, la ley y las promesas; pero no son israelitas todos los que de Israel proceden, ni son hijos de Abraham todos cuantos vinieron de su semilla. Al pueblo no suyo, el Señor le llamaría su pueblo; y tendría misericordia del pueblo á quien no amaba. Esto predijo Oseas. Israel, que hacía profesión de seguir la justicia, no llegó á la justicia; pero el llamamiento de Dios no se limitó á los judíos; se extendió á los gentiles¹. Los gentiles, que no hacían profesión de seguir la justicia, la siguieron y la abrazaron desde que fueron atraídos á la fe, porque la justicia vive de la fe. *Justitia quae ex fide est*.

Hemos dado un salto desde el Oriente á Roma, desde la Ley al Evangelio, desde los Profetas á los Apóstoles, y conviene retroceder largos siglos en busca de una palabra remotísima, de la que se dispare como de una honda la piedra mística que hemos de ver asentada, según los divinos consejos, cual centro de la Iglesia católica en el Occidente de Europa. Esta palabra fué recogida por Moisés en el Génesis; y no se puede abrir el sagrado libro por la página en que está escrita sin ver lucir el primer resplandor que anuncia el glorioso destino del Occidente.

Poco antes de morir, repasando el Patriarca Noé los beneficios del Señor asegurados con pactos de alianza, profetizó que tan insignes ventajas no serían de la posesión exclusiva de los afortunados habitantes de las tierras orientales y no pertenecerían siempre á ellos. Después que maldijo á Chanaan² con espíritu profético y saludó, con la vista fija en el porvenir, al Señor Dios de Sem, añadió esta bendición llena de riquezas: «QUE DIOS MULTIPLIQUE Á JAPHET Y LE HAGA HABITAR Y REINAR EN LOS TABERNÁCULOS DE SEM, Y QUE CHANAÁN SEA SU SIervo»³. San Agustín en el libro XVI *De La Ciudad de Dios* descubrió en esta profecía la conversión de los gentiles y su entrada en la Iglesia de Jesucristo, representada por los tabernáculos de Sem. Todos los intérpretes vieron en la extensión de Japhet el nacimiento de nuevos pueblos en los que se conservaría la verdadera religión, siendo adorado el *Dios de Sem*, como Noé le llamó: concurriendo á la gloria de Japhet y de su posteridad los famosos descendientes de aquel santo Patriarca, fundadores del nuevo mundo después del diluvio. Por manera que, en estas pocas palabras del venerable anciano anunciando los destinos de su semilla, repartiendo bendiciones y anatemas á su posteridad como hicieron á su ejemplo Jacob y otros Patriarcas, anunció los futuros y gloriosos destinos del Occidente, que dependerían de los progresos de su raza.

Bástele al Oriente la gloria de haber sido la cuna de Cristo y la sepultura de Cristo; pero al Occidente se hicieron magníficas promesas hace más de cuatro mil años. El Oriente vió las maravillas del Señor, y fué el teatro de sus admirables manifestaciones. Llenas están sus ciudades de impercederos recuerdos: consagrados con su divina presencia quedaron los montes, los valles y los ríos, las cimas del Thabor y del Calvario, las montañas de la Judea como las laderas del Carmelo, el torrente Cedrón como el lago de Tiberiades, los caminos de Egipto como los caminos de Jerusalén, el mar Rojo y el Jordán, la ciudad de Bethania y el castillo de Emmaus. Por entre las ruinas de Tyro y de Sidón, de Nínive y Babilonia se descubre la huella de los Pa-

triarcas, Profetas, reyes y caudillos del pueblo de Dios: hasta el polvo de aquella tierra conserva el sello divino y recuerda la misericordiosa alianza del verdadero Dios, que quiso ser llamado en las Santas Escrituras «el Dios de Sem.» *Benedictus Dominus Sem*. Bástele al Oriente tanta gloria, que parece imposible ver compensada á pesar de las ricas bendiciones que habían de caer sobre los pueblos venideros; pero al Occidente se hicieron muy santas promesas que se cumplirían en la plenitud de los tiempos: al Occidente quedó reservada la primera Silla de la Iglesia de Cristo, y gozaría de este honor la ciudad escogida, la nueva Jerusalén, Roma, la Ciudad Eterna, la Ciudad del Gran Rey. *Civitas magni regis*.

Apenas se descubre todavía un rayo de la gloria de Japhet; pero ya tenemos en favor del Occidente anuncios remotísimos. Fijando la vista en el Oriente nos parece imposible que toda la gloria del Occidente le haga contrapeso. En rigor, nosotros no somos capaces de fijar la mirada en la una ni en la otra. El infinito nos rodea, y quedamos aterrados. No queremos escudriñar la majestad, porque nos hundirá la gloria. Buscamos esplendores que nos deslumbran y grandezas incomprensibles; pero gracias á esta confesión humilde y sincera de nuestra poquedad, apuntaremos las preparaciones divinas de esta nueva gloria del Occidente en que estamos envueltos. Ciegos están los enemigos de Roma, como lo estaban los enemigos de Jerusalén. Dios los humilla á todos, su gloria pasa por entre ellos, sus palabras se cumplen, y las antiguas bendiciones aseguran su infalible destino.

M. MUÑOZ Y GARNICA.

(Se concluirá.)

EL CASTILLO DEL DIABLO



RONTERIZO á Italia y Francia, y como encerrado entre estas dos naciones, se halla el pequeño principado de Mónaco. Es en la apariencia, y en la belleza de su posición, un agradable sitio de recreo. Todo cuanto puede apetecer la más delicada coquetería, todo lo que ha inventado la molición y la industria, todo cuanto de más hermoso produce la naturaleza, todo se encuentra en Mónaco. La reducida población del principado puede asegurarse que está acorralada en la vertiente de un pintoresco monte coronado por el castillo, morada del príncipe que la gobierna independientemente.

Forma el mar un inmenso lago circuido de paseos anchos, llanos, perfectamente arenados, y embellecidos por la vecindad de variados y frescos montes, cubiertos de arboledas. Grandes líneas de balaustres brindan á disfrutar con reposo de la melancólica y atractiva vista del mar que murmura á sus pies. Magníficos palacios, más bien que casas de recreo, jardines primorosamente cultivados, baños en abundancia con todo el lujo de las ciudades europeas de primer orden, teatros, billares, diversiones de todas clases, fondas á precios fabulosamente subidos, cafés, regalos, gas que ilumina profusamente las casas, las calles, los paseos, las montañas, el mar, todo. Un bosque de lujosos coches corriendo por la lisa explanada y por aquellos encantadores viaductos.

Es Mónaco, á la verdad, un verdadero sitio de delicias... pero es, al mismo tiempo, un lugar de amarguras... es una caverna horrible, encubridora de grandísimos crímenes... es el *Castillo del Diablo*.

En nuestro concepto es un borron perenne á la honra de las dos naciones que la apoyan; es una vergüenza para la Europa civilizada, que guarda aquella inmunda porción de terreno para cometer á mansalva, y con entera seguridad, los delitos que persiguen con razón las leyes en todas las naciones cultas.

Toda la belleza de Mónaco, todas sus comodidades, todos sus encantos, desaparecen ante la idea inmoral del objeto á que está destinado el principado, y que horroriza al corazón más acostumbrado á la maldad.

Era la noche del 6 al 7 del pasado Abril, y nos dirigíamos á Roma. Nuestro guía, muy decente y cortés, nos condujo á una fonda ricamente amueblada y con gusto, en donde nos sirvieron la comida, después de entretenernos un rato con el piano. Salimos luego en su compañía para visitar las cosas más preciosas y dignas de verse en Mónaco. La luna era clarísima é iluminaba poéticamente el valle, los jardines, los montes, las aguas movedizas de los surtidores y el mar. Nos hizo caminar por largo rato, atravesando bellísimos verjeles, asomándonos en las balastradas, contemplando grandiosos edificios y la agradable disposición de las luces, cuando de

¹ XXVIII, 16.

² Apoc. XXI, 14.

³ Ep. ad Ephes. II, 20.

⁴ Qui fecit utraque unum. Ad Ephes. II, 14.

¹ Ep. ad Rom. IX.

² *Alit: maledictus Chanaan, servus servorum erit fratribus suis, Gen., IX, 25.*

³ *Dilatet Deus Japheth, et habitet in tabernaculis Sem, sitque Chanaan servus ejus. Ibid., 27.*

repente nos encontramos en una deliciosa explanada, cubierta de jardines, y enfrente de un suntuoso y regio edificio.

Parecía todo aquello una noche de agradable encantamiento. Aquella casa tenía guardadas sus puertas por una multitud de criados, con librea unos y otros de riguroso frac. Un sinnúmero de lacayos y cocheros se agitaban por la parte de afuera, junto á una hilera de coches lujosos de dos magníficos caballos, que se perdía de vista por las encrucijadas de aquel laberinto de paseos y alamedas. Una especie de misterioso recogimiento envolvía todo el grandioso edificio.

A la entrada, uno de los criados de la casa recogió los bastones de mis compañeros. Estaba esta pieza adornada con severidad y gusto. Las paredes estucadas brillaban reflejando la luz de un sinnúmero de palmatorias en forma de penachos escondidos en globos de cristal mate. Salvamos un pasadizo, y penetramos por fin en una sala grandísima de un techo elevadísimo, y luego de ésta á otra sala igual, adornada exactamente del mismo modo. En las dos reinaba un silencio monótono y triste, interrumpido solamente por algunas palabras dichas á media voz, y el rumor de las piezas de oro y plata. El pavimento de estos salones estaba reluciente y limpio como las paredes, adornadas con gusto oriental, filetes y florecillas de oro. Un sinnúmero de luces de gas puestas en grupos de cristal mate, y unos grandes quinqueros en los puntos céntricos de cada pieza, les daba extraordinaria claridad, pero velada, triste, lánguida, como el pecado, que tiene su asiento en aquel hermoso infierno. Aquello parecía un cielo á la vista del cuerpo, pero se convertía en sepulcro de corrupción á los ojos del alma.

Dos grandes mesas había en cada pieza, y en el centro de cada una de estas piezas la fatal *Roulette*. Una silenciosa multitud se agrupaba en torno de la mesa, mirando con avidez los apostados jugadores y el número en que caía la bola agitada en movimiento inverso al de la ruleta por un caballero grave, serio, y que repetía el número con voz lúgubre, sepulcral, para los jugadores. Jóvenes y señoras que aparentaban pertenecer á la más alta sociedad, tiraban las piezas de oro con regia prodigalidad, aunque fácilmente se descubría un ligero temblor en los labios de las damas cuando recogía el banquero sin pestañear las fortunas de sus devotos y devotas.

— ¡Nunca, nunca; ni una sola vez he ganado en toda la noche! — decía despechada al terminar, una joven como de 18 años, de maneras distinguidas, y que en cada vuelta de ruleta ponía piezas de á 20 francos en 12 ó 14 números distintos.

Esta vista me aterrorizó. Parecióme, y no sin razón, que me hallaba en el Castillo del Diablo. Todo bello, todo hermoso, todo encantador en la apariencia, pero todo aquel cúmulo de preciosidades y de regalos, consagrados al crimen, fabricados para ser la ruina de inmensidad de fortunas, la destrucción de las familias y la pérdida de un gran número de almas.

Y todo á ciencia y paciencia de los Gobiernos civilizados de Europa, y protegido todo por estos Gobiernos mismos.

El principado de Mónaco tiene sólo unas 1.500 almas. El jefe ó príncipe de esta corta población vive casi siempre en París con una renta de 500.000 francos, que le proporcionan, por vía de contrata, las casas de juego. Los gastos del pequeño ejército de aquel Estado, y otras varias atenciones, que por rubor callamos, se cubren igualmente con el producto del juego.

En un aviso que tenemos á la vista se dice, poniendo hasta las nubes las bellezas indisputables de los baños de Mónaco y sus comodidades, que se juega la *Roulette* con un solo cero, siendo el *minimum* de la puesta 5 francos y el *maximum* 6.000 francos. Al treinta y cuarenta, dice que sólo se juega con oro; á 20 francos el *minimum*, y á 12.000 francos el *maximum*.

Hay también en Mónaco incentivo lujoso para otros vicios que no quiero describir. No debíamos haber entrado en aquellos charcos de inmundicia y no entramos.

Salí temblando de aquel centro infernal. Por el camino, el guía me explicaba escenas de dolor y llanto, cuyos actores principales son los concurrentes al *Castillo del Diablo*, es decir, á las casas de juego de Mónaco. El mar, cuya vista es tan deliciosa y sorprendente contemplado desde los jardines de Monte-Carlo, que adornan los terrados á la entrada del casino, es una inmensa sepultura que guarda los restos corrompidos de un gran número de jugadores sin fortuna. Mientras discurríamos amigablemente sobre la inmundicia que absorbía tantas almas y tan ricas haciendas, acertó á pasar un caballero alto, mustio, cabizbajo, que ni siquiera se acordó de nosotros ni de nada. — Este habrá per-

dido esta noche — dije al guía. — Un año hace — me contestó — que está perdiendo en cada noche.

A poco rato, y entre el ruido atronador é incesante de cien coches que llevaban á sus espléndidas moradas á los afortunados que todavía conservan algunos capitales, oímos el silbido de una máquina de vapor. Era un tren expreso, que sale todas las noches de Mónaco á las once y media para conducir á Niza á los jugadores. El demonio está facilitándoles todos los medios posibles de perderse y los aprovechan.

Como corolario, terminaremos este artículo con el siguiente suelto, que tomamos de un periódico de esta última semana.

Se lee en la *Gaceta de los Caminos de hierro*:

«Asesinato en un vagón. — Días pasados á un inglés que había ganado 70.000 francos en el casino de Mónaco y que por la noche tomó el tren de dicha población á Mantua, se le encontró muerto en un vagón al llegar el tren al último punto, habiéndose hallado despojado del dinero y de todos sus papeles. El vagón en donde estaba, exhalaba un penetrante olor á cloroformo, juzgándose que fué envenenado por este agente anestésico.»

(Los Santos Angeles.)

HISTORIA DE PLANTAS Y FLORES

LA HIEDRA



Es la hiedra, ó yedra una planta de la familia de las araliáceas, de tallo trepador, hojas permanentes de verde oscuro y brillante, de forma lanceolada y opuestas las unas á las otras; las flores son axilares y producen un fruto carnoso. La especie común tiene unos garfios especiales que, adhiriéndose á las paredes y á los troncos de los añosos árboles, sirven para alimentar á la hiedra tanto como las raíces.

Diversas son las aplicaciones de la hiedra: en medicina se emplea su madera porosa para hacer *guisantes de cauterio*; sus hojas amargas son remedio popular para las llagas y heridas por su frescura (también se han empleado contra ciertas erupciones); los frutos en baya, purgantes, eméticos y antitíficos, son alimento predilecto de algunas aves; del tronco de las hiedras seculares de Europa y N. de Africa fluye una resina llamada *goma de hiedra*, ó *hederina*, que es emenagoga, excitante, fundente y odontálgica; hoy sólo se emplea para preparar ciertos barnices. La madera de la hiedra es muy porosa, y tiene la extraña propiedad de dar paso al agua reteniendo el vino con ella mezclado; esta propiedad ya la conocieron los antiguos: Homero, aludiendo á ella, cita la copa en que el pastor Eufemo sirvió el vino mezclado con agua al rey de Itaca y en otra igual á Polifemo, consiguiendo embriagar al ciclope, lo que fué causa de que perdiera un ojo. Catón y Plinio confirman esta propiedad; dice Catón: «¿Queréis saber si el vino tiene agua? Llenad de él una copa de hiedra, aquella pasará á través de las paredes del vaso y éste quedará dentro.»

La palabra hiedra trae su origen etimológico del verbo latino *hœdere, adherere*, por los garfios con que se une y trepa por las paredes y los árboles. Los griegos la llamaban *kisos*, que equivale á un pequeño gusano que reduce la madera á pequeños esporos, dándole una estructura porosa semejante á la madera de la hiedra; la especie de frutos amarillos dorados la llamaban, según Apuleyo, *chriso-carpo*.

La hiedra tiene su importancia en la flora bíblico-poética.

En la profecía de Jonás, llena de figuras y comparaciones magníficas, dice el Profeta, después de la milagrosa salvación y salida á los tres días del vientre del enorme pez que le tragó cuando fué arrojado al mar, que habiendo salido de la ciudad de Nínive, donde iba á predicar de orden de Dios, se sentó á la puerta oriental é hizo una cabaña. «Y preparó el Señor una hiedra, y subió sobre la cabeza de Jonás para darle sombra y cubrirle; porque estaba muy fatigado, y Jonás tuvo muy gran gozo por aquella hiedra.» Y al otro día al rayar el alba envió Dios un gusano y picó la hiedra y se secó.»

Jonás se enojó, y el Señor le dice:

«Tú te enojas por una hiedra en que no trabajaste ni hiciste crecer, y Yo no perdonaré á Nínive, ciudad grande en que hay más de 120.000 habitantes, que no distinguen lo que hay entre su derecha y su izquierda, y muchas bestias.» (Profecía de Jonás, cap. IV, v. 6 y sigs.)

En este pasaje la planta es dudosa; San Jerónimo tradujo *hiedra*, los Setenta tradujeron *calabacera*, y

algunos modernos creen es la *palma christi*, ó *ricino*; pero la primera es la opinión más extendida.

Otro texto bíblico relativo á la hiedra: Antíoco Epifanes, rey de Grecia, invadió á Jerusalén, saqueando los tesoros del templo, incendiando la ciudad y cometiendo todo género de atropellos. Prescribió á los judíos las leyes idolátricas: unos judíos, temerosos de la muerte, las obedecieron; otros prefirieron el martirio. Los primeros eran llevados en el cumpleaños del Rey á los sacrificios, y cuando se celebraban las fiestas de Baco se les obligaba á ir por las calles coronados de hiedra. (Macabeos, lib. II, cap. VI, v. 7) ¹.

Según la Mitología, la hiedra estaba consagrada á Baco, y en las fiestas de este dios, ó *trietéricas*, los sacerdotes se adornaban con hiedra. Baco fué el inventor del teatro, y su vida el asunto de las primeras comedias, en las que se armonizaban la poesía, la música y el baile; por eso Talía, ó la musa de la comedia, aparece coronada de hiedra y con una máscara ó careta en la mano.

Los poetas clásicos y los modernos han celebrado la hiedra. Dice Homero en su himno á Baco (volumen I al IX):

Mis cantos empiezan por el ruidoso Baco
Con la frente orlada de hiedra; su corona es de hiedra y laurel.

Y más adelante (v. 40):

Al rededor del mástil se eleva una verde hiedra
Cargada de flores y hermosos frutos.

Teócrito en su idilio (v. 29) dice:

Sobre el borde de esta copa se desprende una hiedra
Con hojas tachonadas de oro,
Rodeándola sus frutos de amarillo azafranado.

El poeta se refiere á la costumbre que los pastores tenían de hacer copas de hiedra, en que bebían la leche y con las que obsequiaban á sus zagalas; la copa estaba rodeada de hiedra, dejando ver entre sus graciosas vueltas las acabadas tallas. Esto mismo lo confirma Virgilio cuando describe las copas pastoriles, obra de Ahimedo, adornadas con los pámpanos de la vid, la hiedra y el acanto.

Los poetas antiguos no sólo se coronaban con laurel, sino también con hiedra, porque sus verdes hojas, de indefinida duración, simbolizan la eternidad de los versos. Había dos ciudades consagradas á la inmortalidad del genio cerca del Parnaso; los vates coronados de laurel pertenecían á Cirra, dignos hijos de Apolo, y los que orlaban su frente con hiedra á Niza, dedicada á Baco. Así lo confirma Sidonio (Paneg., v. 215) cuando escribe:

Tres veces fuiste coronado en los campos
Con hiedra de color de oro.

Horacio:

La hiedra que adorna la frente de los poetas
Me hace partícipe de la dicha de los dioses.
(Od., lib. I, 7.)

Y Virgilio:

Pastores de la Arcadia,
Adornad con flores de hiedra la frente del poeta joven.
(Egl., VII, v. 25.)

También cita el poeta de Mantua la hiedra en el poema del Mosquito y en las *Geórgicas* (IV, v. 124) donde dice:

Si canto la belleza de los jardines
No me olvido de las hiedras amarillas.
Ni de los mirtos de las riberas frondosas.

Nuestro Quevedo comparó en el siguiente soneto su amor con la hiedra:

Esta hiedra anudada que camina,
Y en verde laberinto comprehende
La estatura del álamo, que ofende,
Pues cuanto le acaricia, le arruina.
Si es abrazo ó prisión, no determina
La vista, que al frondoso halago atiende,
El tronco solo, si es favor entiende,
O cárcel, que le esconde ó que le inclina.
¡Ay, Lisi, quien me viere enriquecido,
Con alta adoración de tu hermosura,
Y de tan nobles prendas asistido,
Pregunte á mi pasión y á mi ventura,
Y sabrá que es prisión y mi sentido
Lo que juzgo blasón de mi locura!

La hiedra es el ornato que con los recuerdos del pasado embellece las ruinas. A este propósito dice el inspirado vate D. Gaspar Núñez de Arce en su bellísima composición *Un Idilio*:

XXXIV.

Elévase fantástica y disforme
aquella mole enorme
que muestra de los siglos el estrago:

¹ Para los místicos la hiedra es el símbolo de la ambición, por su tendencia á trepar hasta la copa de los árboles, abandonando á sus vecinas, sin conocer que su elevación es prestada.



UN CURIOSO IMPERTINENTE. — Cuadro de Olivé.

crece en las hendiduras de la piedra
la trepadora hiedra,
y al pie del muro el triste jaramago.

Y más adelante:

LXI.

¡Aun el recuerdo abrumador me arredra!
Crujió la débil hiedra
entre mi mano trémula y crispada.
Súbitamente atravesé el sombrío
espacio, sentí frío,
luego un dolor agudo, luego... nada.

La hiedra es el símbolo de la *amistad* en el lenguaje de las flores.

EL RANÚNCULO

La familia vegetal de las ranunculáceas comprende dos géneros importantes: los *ranúnculos* y la *anémona*.

Ranúnculo viene del latín *rana*, porque esta planta, como las ranas, se encuentra en los pantanos y en los charcos. Es opinión bastante general que San Luis, de vuelta del Oriente, fué el que introdujo en Francia los ranúnculos; sin embargo, el padre Arsenio y otros le atribuyen un origen más moderno. Kara Mustafá, que fué derrotado con su formidable ejército cerca de Viena, fué, según éstos, el que puso en moda los ranúnculos.

Para agradar este visir á su señor Mahometo IV, que amaba con pasión la caza, el retiro y la soledad, le aficionó insensiblemente á las flores, y como observase que las que más le gustaban eran los ranúnculos, escribió á todos los *bajás* del Imperio para que le enviasen raíces y semillas de las más bellas especies que hubiere en sus departamentos.

Al poco tiempo los de Candia, Chipre, Rodas, Alepo y Damasco le enviaron semillas que produjeron multitud de variedades, que sólo había en Constantinopla y en el jardín del sultán; pero la sed de oro ablandó á los bostangis (jardineros), que ven-

dieron plantas y semillas á los embajadores y ricos comerciantes europeos, formando poco después esta planta un lucrativo ramo de comercio para los holandeses, que los aclimataron en su país y con sus cuidados minuciosos multiplicaron las variedades; las más estimadas eran las negras, las pardas y las de matices de rojo de fuego, violeta, púrpura y gris de lino. Las semillas germinan á los cincuenta días y las raíces gruesas de otros años se plantan en otoño en los países templados, y en los fríos después que han pasado las heladas.

Hay otra especie de ranúnculo llamado *maldito* (*R. scelleratus* L.), que es venenoso, cuyas emanaciones excitan las lágrimas, y que administrado al interior producía, según los antiguos, una risa sardónica; se reconoce fácilmente por sus flores amarillas, pequeñas y terminales.

Todas las especies de ranúnculos son cáusticas, y la mayor parte venenosas, pero pierden esta propiedad cociéndolas en agua ó dejándolas secar, porque el principio activo es un aceite muy volátil;



LA VIRGEN SANTÍSIMA Y EL NIÑO JESÚS. — Cuadro de Palma el Joven.

así pueden darse como alimento al ganado, aunque á veces producen funestos envenenamientos. En el lenguaje de las flores el ranúnculo asiático significa *adorno*, el botón de oro *ingratitude* y el silvestre *perfidia*.

LA ANÉMONA

Otro género de la familia de las ranunculáceas es el de la anémona, que, según Plinio, es así llamada porque el viento, en griego *anemos*, hace abrir sus flores. *Flos numquam se aperit, nisi vento spirent, unde nomen ejus*.

Estas lindas plantas son vivaces, de tallo derecho y robusto, de hojas escotadas de un verde oscuro y de flores dobles de colores variados y magníficos, pero carece de olor; florece en primavera, y es su habitación los planos elevados y expuestos á los vientos. Se conocen más de trescientas variedades de anémonas; las principales son: la *anemona de las floristas*, que reproduce todos los colores del arco iris, incluso el verde; la *anemona silvia*, de flores blancas y púrpuras; la *pulsatilla*, de un hermoso color violeta; la *umbela*, de las montañas de Provenza; la *hepática*, de un azul pálido; la *anemona elegante*, y otras. Todas son digna decoración de jardines y parterres.

La anémona de los jardines, originaria de Oriente, fué introducida en Francia por Mr. Bachelier, que quiso gozar exclusivamente ocho ó diez años de estas flores.

A los curiosos, impacientes de gozar esta novedad, les pareció muy largo el término fijado; ofrecieron sumas considerables á Mr. Bachelier, que rehusó; pero un consejero del Parlamento usó una estratagema especial para obtener las anémonas.

La semilla de esta planta parece á la borra, y se pega fácilmente á las telas de lana cuando está madura. El consejero, vestido con su traje de corte y acompañado de su lacayo, fué á ver á Mr. Bachelier. Cuando estuvo en el jardín, cerca de las plantas de anémona, hizo recaer la conversación sobre una planta que estaba colocada al lado de aquélla;

dió un frotón con su vestido á las anémonas, como casualmente, y logró que las semillas que tenían se le adhirieran á la tela. El lacayo arregló el vestido, y los granos quedaron ocultos entre los pliegues.

Mr. Bachelier, que no sospechaba nada, quedó sorprendido al ver multiplicarse ésta flor en los jardines, sin que él hubiese dado ni una planta, ni una semilla.

Según la Mitología, cuando Marte, convertido en jabalí, mató á Adonis, nació la anémona de la mezcla de la sangre de éste y las lágrimas de Venus.

En el lenguaje de las flores es el emblema de la fragilidad y del abandono.

EL ACÓNITO

Género de plantas de la familia de las heleboriáceas es el acónito, cuyas especies son casi todas venenosas.

La palabra acónito trae su etimología del griego *aconiton*, que se deriva de *acone* (piedra), porque su habitación son los terrenos pedregosos.

Existen dos especies principales: el acónito napel ó *matacán* y el acónito amarillo ó *matalobo*; la primera es una grande y hermosa planta de flores en espiga, corola en forma de casco y de un hermoso azul; la segunda, muy semejante á la anterior, tiene las flores de un amarillo lívido.

Según la Mitología, el acónito nació de la espuma del Cancerbero, enorme perro de tres cabezas que guardaba la puerta de los infiernos, cuando Hércules le estranguló y le arrancó el imperio de los muertos. Esta fábula tuvo origen de que el acónito crece en abundancia en las cercanías de Heraclea, en el Ponto, donde está la caverna por la cual suponen los poetas que bajó Hércules al Averno.

El acónito, según la poesía, era el principal ingrediente del veneno preparado por Medea. Los germanos y los galos envenenaban sus flechas con el acónito.

En el lenguaje de las flores es el emblema del crimen.

El principio activo de esta planta es la aconitina, que los químicos extraen de las hojas del napel, y está clasificada entre los venenos acres. En medicina se usa contra los catarros crónicos, las neuralgias, la parálisis y la apoplejía. La homeopatía hace gran uso del acónito para combatir las hemorragias y para sustituir las evacuaciones sanguíneas. La preparación más usada es el extracto con el jugo exprimido de las plantas frescas.

TEODORO PEÑA FERNÁNDEZ.

EXTRAORDINARIA FECUNDIDAD DEL CARMELO

MEDIANTE EL IMPULSO

DE SANTA TERESA DE JESÚS

(Conclusión.)

Los hugonotes, los aduladores de Enrique VIII y de Isabel de Inglaterra, ó sea la Jezabel de los tiempos modernos, los husitas y los demás enemigos del verdadero cristianismo, con el puñal y la tea en sus manos se encargaron de poner la palma del martirio en la de multitud de carmelitas, complaciéndose aquéllos después en el incendio de los vastos y magníficos templos de éstos y en la destrucción de sus modestas é indefensas moradas.

Mientras esto sucedía crecía en años y en virtud una niña cristiana, hija de padres nobles y esforzados y compatriota de católicos valientes. Esta niña, desde sus primeros años, instintivamente era ya hija del Carmen, pues mientras los carmelitas eran degollados en aras de su fe, ella salía en busca del martirio por Jesucristo, nuestro Dios. Excusado es decir que nos referimos á Santa Teresa de Jesús.

El Señor, así como ocurrió á los males de la Iglesia con la Compañía de Jesús y á las desventuras de las Ordenes de San Francisco, de la Santísima Trinidad y otras, con hombres asombrosos como San Pedro de Alcántara, el Beato Juan Bautista de la

Concepción, y demás varones apostólicos, atendió también á las urgencias y propagación del Carmelo con la sublime y emprendedora Santa que tanto engrandece á nuestra España.

Piadosamente educada Teresa de Jesús, en 2 de Noviembre de 1536 entró en el convento de religiosas carmelitas calzadas, llamado de la Encarnación, en su ciudad natal de Avila, monasterio de la primitiva y regular observancia de la Orden del Carmen, de una virtud y devoción ejemplarísimas y reconocidas.

En este convento, ó sea dentro del Carmelo que anteriormente hemos descrito á grandes rasgos, Teresa de Jesús aprendió á ser santa; aquí encendióse su corazón en vivo amor hacia Jesucristo; aquí ejerció y acrisoló las virtudes monásticas de obediencia, pobreza y castidad; aquí aprendió los méritos y prácticas de la Orden de que luego había de ser tan profunda maestra; aquí se familiarizó con su Divino Esposo; aquí vió transverberado su corazón; aquí empezó á escribir sus excelentes obras;

aquí, en fin, concibió el pensamiento y recibió la divina orden de proceder á la reforma de su instituto. En los veintiséis años que Santa Teresa de Jesús permaneció entre las carmelitas calzadas ó observantes de Avila, se formó el carácter seráfico y perfecto de nuestra gloriosa fundadora; los veinte siguientes que continuó en el claustro fueron empleados en las tareas de la reforma y algún tanto en la redacción del resto de sus admirables escritos.

Santa Teresa de Jesús en el día de San Bartolomé de 1562, acompañada de algunas pocas religiosas, fundó su primer convento de San José en la propia ciudad de Avila, y á éste siguieron diez y seis del mismo sexo y quince de religiosos, de modo que al presentarse á su celestial Esposo en la noche del 4 al 5 de Octubre de 1582, pudo ofrecerle, entre otros méritos, la creación de treinta y dos baluartes para la defensa mística de la cristiandad.

Veamos en el siguiente estado cuáles sean los puntos de estas treinta y dos casas y las épocas de su fundación:

DE RELIGIOSAS

Días.	Meses.	Años.	Pueblos.	Advocación.
24	Agosto	1562	Avila.....	San José.
15	Agosto	1567	Medina del Campo.....	San José.
	Día de Ramos.....	1568	Malagón.....	San José.
15	Agosto	"	Valladolid.....	Concepción de Nuestra Señora del Carmen.
		1569	Toledo	San José.
		"	Pastrana	"
1	Noviembre.....	1570	Salamanca	San José.
25	Enero.....	1571	Alba de Tormes.....	Nuestra Señora de la Anunciación.
1	Marzo.....	1574	Segovia.....	San José del Carmen.
24	Enero.....	1575	Veas de Segura.....	San José del Salvador.
	Día de la Trinidad.....	"	Sevilla.....	San José.
1	Enero.....	1576	Caravaca.....	San José.
21	Febrero.....	1580	Villanueva de la Jara.....	Santa Ana.
		"	Palencia	San José de Nuestra Señora de la Calle.
14	Junio.....	1581	Soria.....	Santísima Trinidad.
20	Enero.....	1582	Granada	San José.
19	Abril.....	"	Burgos.....	San José de Santa Ana.

DE RELIGIOSOS

1568	Durvelo.	1574	Sevilla.
1569	Pastrana.	1575	Almodóvar.
1570	Manresa.	1576	Calvario, cerca de Veas.
"	Alcalá.	1579	Baeza.
1571	Altomira.	1581	Valladolid.
1572	Nuestra Señora del Socorro.	"	Salamanca.
1573	Granada.	1582	Lisboa.
"	Peñuela.		

A una reforma funesta, Dios Nuestro Señor había opuesto otra reforma gloriosa. Aquella se cifraba en el escándalo, en la perturbación y en la ruina; ésta en la edificación, en el sosiego y en el trabajo continuo. La primera fué consecuencia de una rebelión inaudita, y la última cifró su sér en una sumisión perfecta y en una obediencia admirable, que eran las virtudes más resplandecientes en Santa Teresa de Jesús. Lutero, en su vilipendiosa transformación, contó con el poderoso auxilio del elector de Sajonia y de las masas fanatizadas; cuando Teresa no hubo más auxilio humano que el de un pobre religioso, San Juan de la Cruz, y el concurso de algunas débiles mujeres, muchas de las cuales fueron grandes y santas, porque se unieron á una mujer fuerte y porque entraron en un conjunto santificador en su esencia.

¡Puede darse prueba mejor de la glorificación de Dios, que como axioma hemos sentado al principio de este escrito!

Fundada estaba ya la Orden recoleta ó reformada de Nuestra Señora del Carmen. Los treinta y dos conventos creados ó alentados por Santa Teresa de Jesús, contaban con un personal respetable y numeroso, no cabiendo ya dentro de la antiquísima Orden á causa de su diferente espíritu de mayor rigorismo. Poco antes de la muerte de la ilustre avilesa, habíase convenido la separación de calzados y descalzos, y el gran papa Gregorio XIII la autorizó en 1580.

Cualquiera diría que fué una calamidad la muerte de Santa Teresa, acaecida en 1582 en la afortunada villa de Alba de Tormes, precisamente en la ocasión en que su vida era más necesaria para la continuación de tan admirable empresa; pero no fué así.

El espíritu vivificador de Teresa, con el apoyo y por voluntad de todos, se había transferido en sus hijos los nuevos carmelitas, y los que fueron treinta y dos conventos se transformaron bien pronto en otras tantas ó más provincias de casas de religiosos y monjas, con la sola diferencia que esparcidos por todo el orbe, con sus méritos y oraciones difundieron por doquier el suave y celestial ambiente que siempre se ha respirado en el místico jardín carmelitano.

¿Cuál fué lo ocupación asidua y tarea inconcusa de estos hijos del grande Elías? Colocados en el derrotero de sus mayores, que tan gloriosos ejemplos les legaron, su misión era demostrar al mundo la excelencia y eficacia de la monástica regla de San Alberto, trabajar en todo con celo celosísimo para la mayor gloria del Señor Dios de los ejércitos, procurar con ahínco para el continuo culto y mayor devoción hacia nuestra Madre amorosísima, y ayudar á la Iglesia en el ímprobo trabajo de la salvación de las almas, como lo hacen y lo han hecho siempre todos los carmelitas, y á mayor abundamiento difundir en todas partes las admirables doctrinas de su ínclita fundadora, encaminando al pue-

blo fiel y particularmente á los institutos religiosos hacia la sublimidad de la perfección ideada por la misma con arreglo á las necesidades y peligros de los tiempos, prestando además un nuevo auxilio á la Iglesia con las importantes misiones que en diversos puntos de la infidelidad tomaron á su cargo. ¿Llenaron los carmelitas nuevos la descrita misión? ¿La llenaron á completa satisfacción de la Santa Sede? Sí; la llenaron completamente: pruébase lo primero con el odio revolucionario que han logrado captarse en aras del amor de Jesucristo y de los fieles redimidos; y confirmase lo segundo con la liberalidad pontificia, ora colocándose á algunos de ellos en la veneración de los altares, ora confiándose á muchos los más espinosos cargos y más encumbrados nombramientos.

Obtenida de común acuerdo la definitiva separación de unos y otros hijos del Carmelo, merced al buen acuerdo tomado en el Capítulo general de Cremona en 1593 con aprobación del Papa Clemente VIII, según su notable bula *Pastoralis officii*, los VV. PP. Antonio de Jesús, Jerónimo Gracián, Ambrosio de Jesús, Ambrosio de San Mariano, Nicolás Doria, Juan de San Jerónimo, Pedro de la Madre de Dios y otros varios, y las VV. MM. Ana Jesús, Ana de San Agustín, María de San José, Ana de San Bartolomé, Beatriz de Ahumada y otras desarrollaron en grande escala la erección de casas en diversos países. Conventos, monasterios, colegios, noviciados, desiertos, retiros y variedad de otros edificios implantáronse con santa diligencia en Francia, España, Italia, Alemania, los Países Bajos y demás naciones, y dentro de breve tiempo llegaron á contarse cerca de setecientas dependencias habitadas por los hijos queridos de Santa Teresa de Jesús, discípulos aprovechados de San Juan de la Cruz. Los mencionados conventos se hallaban divididos en dos congregaciones generales, la de España y la de Italia, cada una con su Preósito general, y componían las provincias que se describen en el cuadro que se inserta al final de este artículo.

Tal era la situación del Carmen Descalzo en 1880. Podemos garantizar la exactitud de los precedentes estados, porque ellos han sido formados con datos que nos ha facilitado el mismo convento generalicio de Santa María de la Scala en Roma. Si fuera necesario, podríamos expresar también las poblaciones, advocación y fecha de la erección de los conventos de cada provincia; mas no consideramos oportuno molestar la benevolencia de nuestros lectores con tan minuciosas noticias.

Y si tantos eran los conventos de la nueva Orden, ¿puede negarse que sería muy considerable el número de los edificantes moradores de los mismos?

Verdad es que Belial descargó nuevos y terribles golpes sobre el Carmelo en Francia á últimos del siglo pasado, en España y Portugal en 1835 y en Italia y Alemania en nuestros días; pero ¡vano empeño! A pesar de tanta saña, los carmelitas, que para su defensa no cuentan con más armas que su breviario y su resignación, se hallan más difundidos y animosos que nunca. Ellos se rehacen en los países mismos de donde anteriormente fueron expelidos; y si mayores pruebas necesitásemos de la vitalidad del Carmelo, bastarían citar un solo hecho, y es el de que en los mismos días de la sacudida revolucionaria de 1820 á 1824 en nuestra España, una piadosa señora dirigida por un santo religioso capuchino depone en Vich el germen de una nueva familia carmelitana, y al compás de los desmanes de 1835 fúndanse cien casas, en su mayor parte en Cataluña.

En estos miserables tiempos que corremos, en que, contra la voluntad del pueblo, en la cristianísima Francia se destierra á los hijos de Santa Teresa que habían constituido ya una provincia con veinticinco conventos en la tierra clásica de San Luis, observamos también cómo se propagan prodigiosamente en nuestra España con el civilizador y cristiano fin de servir las misiones de Ultramar.

Las Hermanas terciarias teresianas ó carmelitas descalzas, la popular Archicofradía de Jóvenes de la Inmaculada Concepción y Santa Teresa de Jesús, la Hermandad Teresiana Universal y otras diferentes instituciones, cifradas en la savia del Carmelo y en el genio de Santa Teresa de Jesús, se propagan hoy de una manera incomprensible entre nosotros, lo mismo que en Italia, Francia, América, Austria y otros puntos. Por cada hijo que antes tenía Santa Teresa, ahora, sin disputa, tiene diez; y por cada admirador de sus grandes hechos, actualmente cuenta ciento. ¡Terrible desengaño para el infierno, á quien le salen siempre cantraproducentes sus victorias! — LINO SOLER Y GARRIGOSA, redactor principal de la *Revista Carmelitana*.

CONGREGACION DE ESPAÑA BAJO LA ADVOCACIÓN DE SAN JOSÉ

ERIGIDA EN 1568

Número.....	PROVINCIAS.	ADVOCACIÓN.	CONVENTOS			TOTAL
			De religiosos.	De religiosas sujetas al orden.	al ordinario.	
1	Castilla la Vieja.....	San Elías, profeta.....	14	11	1	26
2	Castilla la Nueva.....	Espíritu Santo.....	12	13	4	29
3	Andalucía Superior.....	San Angelo, mártir.....	13	9	"	22
4	Cataluña.....	San José.....	12	5	1	18
5	Portugal.....	San Felipe.....	16	4	3	23
6	América Septentrional.....	San Alberto, confesor.....	17	2	1	20
7	Aragón.....	La Santa Madre Teresa.....	13	5	8	26
8	Andalucía Inferior.....	San Juan Bautista.....	18	8	4	30
9	Navarra.....	San Joaquín.....	14	7	2	23
10	Murcia.....	Santa Ana.....	12	5	1	18
11	Residencias, inclusa la de Roma.....	"	20	"	"	20
TOTAL.....			161	69	25	255

CONGREGACIÓN DE ITALIA BAJO LA ADVOCACIÓN DE SAN ELÍAS

ERIGIDA EN 13 DE NOVIEMBRE DE 1600

Número.....	PROVINCIAS.	ADVOCACIÓN.	CONVENTOS			TOTAL.
			De religiosos.	De religiosas sujetas al orden.	al ordinario.	
12	Conventos exentos de jurisdicción provincial.....	"	5	1	"	6
13	De Génova.....	Santa Ana.....	8	4	"	12
14	Romana.....	Santa María.....	12	7	"	19
15	Polonia.....	Espíritu Santo.....	10	4	"	14
16	Lombardia.....	San Angelo, mártir.....	21	12	"	33
17	Aviñón, Francia.....	Santa Madre Teresa.....	14	3	9	26
18	Flandes, Bélgica.....	San José.....	12	8	8	28
19	Nápoles.....	Santa Madre de Dios.....	16	4	3	23
20	Colonia.....	Santisimo Sacramento.....	5	4	2	11
21	Sicilia.....	San Alberto.....	10	6	7	23
22	París.....	Todos los Santos.....	11	"	17	28
23	Aquitania.....	Jesús, María y José.....	9	"	17	26
24	Piamonte.....	San Mauricio.....	7	3	"	10
25	Borgoña.....	San Claudio.....	7	"	3	10
26	Gallo, Bélgica.....	Santa María y San José.....	9	6	"	15
27	Venecia.....	San Juan de la Cruz.....	8	1	"	9
28	Gallo, Bélgica.....	San Carlos.....	4	2	1	7
29	Normandía.....	Santisima Trinidad.....	8	"	9	17
30	Toscana.....	Santisima Anunciación.....	5	1	"	6
31	Austriaca.....	San Leopoldo.....	12	6	"	18
32	Lituania.....	San Casimiro.....	7	4	"	11
33	Baviera.....	Santa Cruz.....	5	1	"	6
34	Lotaringia.....	San Nicolás, obispo.....	6	5	"	11
35	Misiones de Persia.....	Vicariato provincial.....	9	"	"	9
36	Idem de Siria.....	Idem íd.....	6	"	"	6
37	Idem de Sierra de Malabar.....	Idem íd.....	3	"	"	4
38	Idem del Gran Mogol.....	Idem íd.....	5	"	"	5
39	Idem en Holanda.....	Residencia.....	1	"	"	1
40	Idem en Inglaterra.....	Idem.....	1	"	"	1
41	Idem en Irlanda.....	Idem.....	40	"	"	40
TOTAL.....			217	82	76	435
RESUMEN.						
Congregación de carmelitas descalzos de España.....			161	69	25	255
Idem íd. de Italia.....			277	82	76	435
TOTAL GENERAL.....			438	151	101	690

1 Cuando por causa de persecución u otros motivos poderosos los religiosos no pueden permanecer en los conventos, las Constituciones autorizan la creación de residencias ó casas particulares, donde vivan aquellos tan conventualmente como sea posible, esto es, rezando en común y observando las Constituciones para bien propio y provecho espiritual de los demás fieles. Esto es lo que había en Irlanda.

de contener la evacuación por no dejar el trabajo de la mano. La postura que tienen en su bufete ejerce una presión continua sobre los órganos contenidos en el vientre, y los predispone á inflamaciones, á menudo muy perjudiciales en ellos. Las veladas, como que invierten el orden de la naturaleza que tiene destinada la noche al reposo, dañan mucho á la salud, prescindiendo de lo que perjudican á los órganos de la respiración los vapores que exhalan las materias combustibles que se emplean en alumbrarse. El aire reconcentrado que respiran, el aseo de que á veces suelen cuidar poco, la soledad, la aplicación continua de la vista, son otras tantas causas, cada una de las cuales contribuye á deteriorar su constitución física y á arruinar su salud.

Las reglas generales de higiene no tienen que sufrir modificaciones notables en su aplicación á este punto; pues no se trata sino de contrabalancear con el bien entendido uso de los agentes que esta ciencia pone á nuestra disposición, la influencia poco favorable de algunas de las circunstancias en que se constituyen los literatos. Por lo mismo les será tanto más necesario un aire puro, cuanto que permanecen habitualmente encerrados; teniendo cuidado de renovarle y mantenerle en una temperatura media en todas las estaciones del año. En invierno es mejor tener en el gabinete chimenea ó brasero bien encendido que estufa, porque el calor no es tan fuerte y es más completa la renovación del aire. No obstante, una estufa bien arreglada tiene la ventaja de dar un calor igual sin causar la molestia de cuidar de ella. Conviene también que entre la luz en la pieza donde se trabaja, pues la oscuridad, además de que influye en todo el cuerpo determinando una especie de laxitud, cansa mucho los órganos de la vista. Para trabajar de noche conviene una luz pura y que no vacile, como la que dan los quinqués perfeccionados. Una pantalla de papel blanco ó de cristal mate, conteniendo en cierto modo la luz, hace más suave su impresión.

El vestido del literato debe ser abrigado, suave y ligero, y sobre todo holgado, para no dar lugar á opresión en ninguna parte del cuerpo, pues sabe muy bien toda persona estudiosa cuán difícil es dedicarse seriamente al estudio cuando se siente uno incomodado, por poco que sea. El calzado abrigado les es mucho más preciso, por motivo de que cuanto más ocupada está la cabeza suelen estar los pies más fríos. No dudamos, pues, aconsejar el uso de medias de lana la mayor parte del año, ó el tener bajo la mesa un calentapiés forrado de piel de oso ó de carnero.

El cuidado en el aseo y limpieza es indispensable para resarcir la poca traspiración. Los baños tibios son muy útiles, bien como medios de limpiar la piel, bien como propios para calmar el estado de excitación y de picor nervioso que acompaña siempre á una atención demasiado vehemente ó seguida por mucho tiempo. Son por lo mismo provechosas las frías secas ó aromáticas, hechas con frecuencia por todo el cuerpo.

El alimento merece una atención particular, y no debe ser indistintamente de toda clase, pues los que son de fácil digestión para el robusto labrador, no lo son sino de muy difícil para el estómago delicado del sabio. Las legumbres y frutas, los huevos, el pan bien cocido y las carnes frescas en corta cantidad deben ser el alimento habitual de éste, absteniéndose cuidadosamente de carnes saladas y ahumadas, de los fritos y toda especie de pastelería crasa. Son útiles como condimentos los aromas. Las comidas deben ser moderadas y hechas con lentitud, para que la masticación sea perfecta y el estómago no trabaje tanto. El ponerse al trabajo inmediatamente después de haber comido es incómodo y rara vez deja de ser perjudicial, por la desazón que engendra una digestión interrumpida.

La bebida más conveniente á las personas muy estudiosas es el agua pura, y no deben usar del vino sino con mucha moderación; el café y el té, que suelen usar con exceso, son muy á propósito para deteriorar su salud. El verdadero secreto para trabajar mucho sin fatigarse y tener siempre las ideas frescas y claras es el de la sobriedad, como puede probarse con innumerables ejemplos, siendo sobre todo necesaria esta templanza cuando se trata de hacer un esfuerzo en el trabajo. Entonces es cuando el té y el café dan una actividad prodigiosa, por decirlo así, á las facultades intelectuales; pero no debe olvidarse que estos medios artificiales de excitar la mente redundan por último en daño de quien los emplea, por el estado de abatimiento que se le sigue, haciendo atrasar más de lo que se ha adelantado violentamente.

El ejercicio es en los literatos el mejor medio de equilibrar la influencia perjudicial de un trabajo muy prolongado. La declamación y la lectura en alta

HIGIENE

SOBRE LA SALUD

DE LOS LITERATOS, HOMBRES DE NEGOCIOS Y ARTISTAS

Los dedicados á las ciencias y artes, y sobre todo los que se entregan á un trabajo mental continuo, se conducen por lo regular peor que las gentes menos instruidas en punto á cuidar de su salud. Absorbidos en sus estudios y meditaciones, descuidan de sí propios y se exponen á una multitud de enfermedades. Daremos en pocas palabras las reglas fáciles que deben observar para precaverse de ellas.

Para concebir cuán expuesta se halla la salud de

los literatos, basta tener presente que á las operaciones mentales acompaña un cansancio más sensible y durable que á los trabajos corporales, y que dos órganos tan importantes como lo son el cerebro y el estómago, no pueden trabajar simultáneamente sin que sean imperfectas las funciones de alguno de ellos, y esto es lo que casi siempre sucede al estómago de aquel cuya cabeza trabaja mucho. La vida sedentaria que llevan, las meditaciones abstractas á que se entregan, son la causa común de los dolores de cabeza habituales, de las frecuentes jaquecas y las congestiones cerebrales, la apoplejía y aun la demencia. El estómago y el cerebro son los órganos más expuestos á las enfermedades, pero sufren también la vejiga y los riñones y les amaga el mal de piedra por la mala costumbre que contraen

voz son provechosas con tal que se hagan en tiempo oportuno, es decir, cuando el estómago se halle desembarazado; pero no es este ejercicio capaz de suplir á los demás: el paseo, el montar á caballo, el juego de bolos, el de billar cuando el tiempo no permite salir, proporcionan otros tantos medios de conservar la salud, excitando en primer lugar una suave transpiración y proporcionando también á los órganos del pensamiento algunos momentos de un descanso que les es necesario. Para hacer ejercicio no debe aguardarse á tener tiempo, sino que, como dice Buchán, todo literato debe mirar el hacer ejercicio como un negocio esencial y atender á sus horas de recreo tanto como á sus horas de estudio. En la división de sus horas, debe el estudioso fijar las de su descanso y distracción, sin lo cual no podrá continuar largas tareas.

Es un buen método el de hacer ejercicio después de la comida, con tal que no sea violento ni la comida haya sido inmoderada. Suele preguntarse qué parte del día es la mejor para entregarse al estudio, y en general se cree que la mañana, siendo muy bueno acostarse temprano y madrugar; las veladas cansan mucho, y particularmente cuando para resistir al sueño se echa mano del té, el café y á veces de los licores. El mejor medio de trabajar de noche sin que importune el sueño es el de comer ligeramente, dar después un paseo y ponerse luego al trabajo. El cultivo de un jardín, las obras de ebanistería y los baños frescos en su respectiva estación, son también medios ventajosos de distracción de los estudios serios.

No es indiferente para la salud la postura que se toma mientras se trabaja. Los que son cortos de vista y se inclinan sobre un bufete demasiado bajo, saben muy bien esto por los dolores de estómago y de espaldas que padecen. Conviene, pues, estar sentado cómodamente en un asiento medianamente blando y delante de una mesa que tenga un atril bastante inclinado para poder estar con el cuerpo casi recto. De cuando en cuando debe el que trabaja levantarse y dar algunas vueltas por la pieza para descansar; pues el cambiar de posición es un excelente medio para disipar el cansancio.

El sueño es más necesario acaso á los literatos que á los que ejercitan sólo sus facultades físicas. Cuvier dormía constantemente 9 horas de las 24 del día, lo que no admira si se considera su prodigiosa actividad. Conviene, pues, á los literatos dormir bastante para reparar el cansancio del cerebro, y debe tenerse por muy mal sistema el de privarse del sueño.

Los hombres de vida sedentaria tienen por lo común evacuaciones lentas é incompletas, y mucho más los que trabajan de cabeza, en quienes es poco activa la transpiración, habituales los constipados y penosa la secreción de la orina, dependiendo las más veces estas dos últimas incomodidades de que resisten á las necesidades naturales por no abandonar el trabajo. Este mismo celo por el estudio suele asimismo hacerles negligentes en el aseo y la limpieza, que tanto contribuyen á la conservación de la salud. Los baños serían muy útiles á los sabios y literatos, y se les deben aconsejar, tanto más cuanto parece que los temen, y no los usan sino con precauciones superfluas.

Todo lo dicho tiende á aminorar la extremada susceptibilidad familiar á todos los que trabajan mentalmente, como artistas, sabios y literatos, cuyas pasiones son generalmente vivas y su sensibilidad moral exquisita. Los medios higiénicos pueden restablecer hasta cierto punto el equilibrio y prevenir las afecciones más ó menos graves de que pueden ser causa sus ocupaciones. A ellos particularmente toca el apreciar debidamente la influencia que ejerce lo físico sobre lo moral.

Una suave filosofía es la que sobre todo debe arreglar las pasiones, cuya acción ha quitado la vida á muchos de aquellos hombres destinados á ser gloria y antorchas de su siglo.

EL PUENTE DE SAN BENEDICTO

EN AVIÑÓN.



N una aldea distante tres jornadas de Aviñón había un pastorcito que guardaba el rebaño de su madre: tenía doce años y se llamaba Benito.

Un día, estando en el campo solo entre sus ovejas, parecióle oír una voz.

Vuelve los ojos en derredor, busca y á nadie ve.

Crea haberse llamado á engaño, cuando pocos momentos después percibió claramente estas palabras:

— Soy yo, Jesucristo, que todo lo hice de la nada con una sola palabra. Deja aquí tu rebaño, ve, y levanta un puente sobre el Ródano.

— ¡Si ni siquiera sé lo que es el Ródano, puesto que jamás he abandonado mi pueblecito! ¡Y mi madre! ¿Qué dirá mi madre?

— De todo cuidaré yo — dijo Nuestro Señor; — anda y obedece.

— ¡Ah! Señor — respondió el pastorcito — obedezco vuestros mandatos; pero ¿cómo construir un puente con sólo tres dineros, que es lo único que poseo?

— Sosiégate — dijo el Salvador — confía, y en bien saldrás de tu empresa.

Nuestro ingeniero de puentes y calzadas, por la gracia de Dios, ya no opone resistencia; abandona el rebaño y marcha.

Apenas había dado algunos pasos cuando se le apareció un mancebo de singular belleza, en traje de caminante, con un bastón en la mano y una alforja al hombro.

Sonrióle al niño el ángel, que un ángel era el guía que Dios había enviado á Benito, y díjole que iba á conducirlo á orillas del Ródano y al lugar en que Nuestro Señor quería que levantase el puente.

Y á pesar de que su aldea dista tres jornadas de las márgenes del Ródano, cuéntase que el ángel y el niño recorrieron este trayecto en menos de tres horas.

Y no obstante, no había entonces caminos de hierro, porque desde esta historia han transcurrido seiscientos años.

Llegado á la orilla del río, Benito contempló, en silencio su anchura y la rapidez de su corriente.

— ¿Con tres dineros, repetía, edificar un puente? No, nunca me será posible.

— Entra en la barca — le dijo el ángel — y ve á encontrar al Arzobispo.

El niño pide al batelero que le traslade á la ribera opuesta.

El batelero se niega á ello.

— Os pido — decía Benito — que me paséis al otro lado; os lo ruego por el amor de Nuestro Señor y de la Virgen María.

El patrón de la barca era nada menos que... judío; calcítese, pues, cómo acogería la súplica del muchacho.

Benito insistía.

— ¿Cuánto me darás? — replicaba el batelero.

— Sólo tengo tres dineros; si queréis pasarme os los entregaré.

Y el batelero decidióse á pasarle por este precio, bien que poseído de pésimo humor.

Una vez en la orilla opuesta, el joven pastor tomó el camino de Aviñón, yendo en derechura á la iglesia.

El Obispo dirigía una plática al pueblo.

Sin andarse en cumplidos, Benito le interrumpió en medio de su sermón.

— ¡Señor Obispo! ¡Señor Obispo! — gritó — Dios me envía para que construya un puente sobre el Ródano.

El pueblo soltó la carcajada, á pesar de lo sagrado del recinto.

El Obispo creía que el niño había perdido algo el seso, y mandó que se le hiciese salir.

— Llévadle — dijo — al preboste de la villa, que le acortará el vuelo y le enseñará á edificar puentes.

Benito obedeció al Obispo, y fué á encontrar al preboste.

— Señor preboste — exclamó — Dios me envía para que levante un puente sobre el Ródano. ¿Queréis ayudarme á ello?

— ¡Que me place! — dijo el preboste burlándose de él; — y para que te persuadas al momento de mis buenos deseos, te regalo aquella piedra de allí bajo, para que sea la primera de tu puente.

Era un peñasco enorme que apenas treinta hombres hubieran podido remover.

Espantado Benito, vacila; pero va en derechura á la piedra, hace la señal de la cruz, y la lleva en sus brazos como una pluma.

El preboste de la ciudad queda admirado, no se atreve á decir palabra, pásanle las ganas de reír.

De todos lados se levanta un grito: ¡Milagro!

Advertido el Obispo, sale de la iglesia con todo el pueblo para ver el prodigio.

Cargado Benito con su roca, atraviesa toda la ciudad, seguido del preboste, de la nobleza y de todo el pueblo.

Llegado al punto que le había designado el ángel, coloca en él su primera piedra, con asombro inmenso de todos los habitantes de Aviñón.

El Obispo, poco ha tan rígido, y el preboste tan burlón, se prosternan á los pies del niño, besándose humildemente.

El preboste comenzó por darle 300 piezas de plata. Cada cual quiso contribuir á la obra santa, por

manera que en menos de dos horas el pobre Benito había reunido más de cinco mil piezas.

Al instante puso manos á la obra.

El mismo Benito dirigía los trabajos, en medio del mayor asombro de los arquitectos é ingenieros de aquel tiempo.

Lo que los emperadores romanos y los reyes de Francia no se habían atrevido á emprender, pudo llevarse á buen término, realizándolo en siete años un pobre hijo del pueblo que jamás había aprendido sino á guardar su rebaño y á rogar á Dios; pero le oraba con tanta perfección, que le encargó esta empresa.

De esta manera el Todopoderoso, para confundir el orgullo y la ciencia del hombre, se sirve á menudo de los más pequeños y menospreciados para realizar las más grandes obras.

Así sucederá con nosotros si somos humildes y nos sometemos á su santa voluntad.

A la edad de diecinueve años, Benito había reunido en torno suyo una multitud de obreros que se habían puesto bajo su dirección con el nombre de *hermanos del puente*, y que se dedicaron al propio tiempo á la vida religiosa y al trabajo. Ellos edificaban, recomponían y vigilaban la construcción. Muy pronto fué necesario fundar una hospedería para los numerosos peregrinos que acudían en tropel á venerar al Santo y á admirar su obra.

Pero desesperado el diablo de ver que tocaba á su fin una santa empresa en que no le cabía la menor parte, y que revelaba el poder de Dios, se propuso destruirla, á cuyo efecto, abalanzándose á uno de los arcos principales del puente, trabajó tanto con pies y manos, ó mejor, con cuernos y uñas, que logró derribarlo.

El puente entero amenazaba desplomarse sobre el Ródano; pero Benito que estaba en oración á cinco ó seis leguas de allí, fué advertido por revelación de lo que acababa de suceder, por cuyo motivo envió al momento á algunos de sus hermanos para reparar el desastre.

Poco tiempo después Dios se sirvió avisarle que se acercaba el día de su muerte. Recibió los últimos Sacramentos con fervor verdaderamente angelical. Sin cesar pronunciaba los nombres de Jesús y de María; su alma hermosa, que jamás había incurrido en pecado, voló al Paraíso, y fué á reposar de sus grandes trabajos en los brazos de Dios.

A la noticia de su muerte el país entero vistió de luto. Todos corrían á su tumba; todos se disputaban sus reliquias. El Obispo, el preboste y el Cabildo querían retener su cuerpo, pero, conforme á su voluntad, fué sepultado en una capillita edificada sobre la tercera pila del puente, en que tenía la costumbre de pasar muchas horas en oración. Sus funerales más semejaban un triunfo que una ceremonia fúnebre.

San Benito, llamado también San Benitico, es todavía muy venerado en el Mediodía de Francia, y este puente, obra principal de su vida de plegarias y de trabajo, es todavía el pasmo y la admiración de los viajeros.

M.

LA CASA

Sicut homus domo.



o recuerdo en qué libro hallé escrita esta sentencia: *la casa es la extensión del vestido.*

En efecto, extended la tela ó la piel, y tendréis la tienda; fortificad y fijad la tienda y se convertirá en cabaña; haced inmóvil la cabaña y nacerá la casa.

La tienda, la cabaña y la casa manifiestan edades diferentes; pero las tres convienen en ser un vestido: la tienda es el ropaje ligero y fluctuante con que la humanidad niña recorre juguetera toda la extensión de sus futuros dominios; la cabaña es el traje con que la humanidad pupila se hace locataria de su propia herencia; la casa es el vestido con que la humanidad ya adulta toma de la tierra plena y estable posesión.

Así considerado, nada más poético que el origen de la casa: un día, la primera familia fué sorprendida por la tormenta; los miembros delicados de la mujer y de los niños no pueden soportar la lluvia, el relámpago deslumbra sus ojos, el trueno los asusta como la maldición de un Dios irritado. Pálidos y temblorosos se abrazan al padre, que entre ellos y los enemigos extiende la piel con que se cubría. Desde entonces el vestido se convirtió en casa, en casa que no es más que el vestido de la familia.

Dice Pelletan, no sé si así, sin duda mucho mejor, pero este es en suma su pensamiento: la mujer no fué

mujer hasta que tuvo un vestido. Y con mayor razón puede decirse: la familia no fué familia hasta que tuvo una casa.

Sin sus sagrados muros que ocultan al indiferente nuestros trabajos, nuestras alegrías y nuestros pesares, y que agrupándonos en torno nuestro, impiden que se evaporen la llama del hogar y el fuego del amor, *nosotros* no seríamos *nosotros*, sino todo el mundo.

La casa es la memoria de nuestras memorias; la estancia en que nacimos, la cuna que nos meció, el sillón en que nuestra madre, el ángel del hogar, velaba nuestro sueño para tranquilizar nuestro despertar con su sonrisa, el balcón en que contemplando por primera vez la inmensa magnificencia de los cielos, sentimos el corazón agitado por sentimientos religiosos que llenaron de imágenes purísimas nuestros ensueños de niño... el vacío lecho de nuestro padre tantas veces regado con nuestras lágrimas... la pequeña silla en que la compañera de nuestra vida se entrega á las labores de la casa mientras nuestros pequeños juegan á nuestro alrededor, todas las memorias de lo pasado, todas las ilusiones de lo presente, todas las preocupaciones del porvenir se encuentran en la casa.

La prudencia adquirida tras heroicos esfuerzos morales, el purísimo perfume que trae del cielo la confiada infancia, el amor delicado de lo bello, dote preciada de la mujer; todo lo que hay de más grande, noble y puro nos rodea en la casa, todo converge hacia nosotros y nos dice: perfeccíonate.

¡Cuántas veces la palabra imprudente, próxima á escapar se apaga en nuestros labios por temor de que hiera el oído inocente de nuestros hijos! ¡Cuántas ahogamos el sentimiento extraviado en lo íntimo de nuestro corazón, por temor de que aun allí lo descubra la penetrante vista de nuestra mujer ó de nuestra madre!

Un novelista, Carlos Dickens, ha sorprendido algunas estrofas del inmortal poema del hogar; un hombre á quien los celos trastornan y el sentimiento de su honor mancillado enloquece, medita movido por la envidia un asesinato y un parricidio; el grillo del hogar entona entonces sus dulces cantares, hace pasar por la inteligencia turbada de aquel hombre los días felices que ha gozado bajo aquel techo que se prepara á abandonar para siempre, recuérdale la juventud é inexperiencia de su esposa, censúrale sus rudos modales; hácele dirigir la vista hacia la cuna en que duerme tranquilo aquel niño que un momento después estará solo y sin apoyo en el mundo, y el puñal cae de su mano, y el que iba á ser asesino se acusa y perdona, y al perdonar vuelve á ver á su esposa inocente, á su esposa transformada, más hermosa tras el peligro de perderla que el día en que abandonó por su casa la casa de su padre. — Y el grillo del hogar con su lenguaje mudo que directamente se dirige al alma, decía más verdad que los ojos y que el oído.

Escuchad como el rudo carretero de Carlos Dickens, y en cada una de vuestras paredes hallaréis una lección. ¡Seguid esta lección, y cada uno de vuestros aposentos os guardará una felicidad!

CREDULIDAD DE LOS INCRÉDULOS



VERDADERAMENTE, no hay hombres más crédulos que los incrédulos. Los católicos somos creyentes, crédulos... no. Es racional nuestra fe; irracional la negación del impío. El incrédulo está en lucha perpetua con su razón.

Vamos á verlo: Sabe el impío que el cristianismo existe. Este es un hecho innegable, grande como el mundo... no, mucho más, inmensamente más grande que el mundo.

Para desembarazarnos del cristianismo sería necesario retroceder diecinueve siglos. Y ¿por qué no retroceder? Complazcamos al incrédulo. Estamos en la época de uno de aquellos césares romanos, vergüenza de la humanidad: su nombre importa poco; llámense Decio, Nerón, Calígula ó Tiberio. Se adora á Venus; la humanidad, en su inmensa mayoría, está compuesta de esclavos; las luchas de los gladiadores son fiestas oficiales. Se rinde culto á la ambición, se levantan templos á la avaricia, la venganza está divinizada. La satisfacción de todas las pasiones es la religión de la poderosa Roma, y del mundo, que ha logrado uncir á su carroza de triunfo. Y en esa época, en ese tiempo, se presenta al mundo un hombre de ignorado origen y de oscuro nacimiento, y sin más riquezas que una tosca cruz de madera empieza á predicar una doctrina que ataca de frente todos los vicios, y combate con intránsigente energía todas las malas pasiones. En

cambio del sacrificio absoluto y continuo que exige de los que abracen su religión, no les ofrece en el mundo más recompensa que las cárceles, el hambre, la persecución, los tormentos y la muerte. Dice que él hará aceptar al mundo su austeridad moral, y pretende derribar á los dioses del Capitolio, y sobre sus ruinas plantar una cruz ensangrentada, que recibirá las adoraciones de todos los siglos hasta la consumación de los tiempos. Sustituir el placer por el dolor, y hacer de un infame patíbulo el símbolo esplendente de las grandezas más sólidas y de las glorias más puras era un pensamiento infinitamente osado, evidentemente irrealizable.

Veamos, sin embargo, si al tratarse de la realización de un pensamiento tan absurdo, tiene ese hombre singular el raro talento de proporcionarse tales elementos, y procurarse medios tan extraordinarios que hagan menos inverosímil la ejecución de un proyecto que parece imposible se haya concebido en cabeza humana.

Doce pescadores, doce hombres rudos, ignorantes, sin formas, sin elocuencia, sin prestigio, sin trato social, sin nada, en fin, que pueda hacerlos recomendables al mundo; doce hombres de nada, doce nulidades... he aquí los únicos medios de que dispone para conquistarse el mundo y consolidar en él sus triunfos para siempre, hasta la última de las humanas generaciones. ¡Bah! Ese hombre está loco, rematadamente loco. Tan loco, que tiene la imprevisión de anunciar á sus discípulos que será ajusticiado y morirá en cruz; y añade que el discípulo no debe ser tratado mejor que el maestro. No nos preocupemos, pues, del cristianismo. Un hombre salido de un taller, y seguido de doce pescadores no confundirá la ciencia de los sabios, ni derribará el poder de los grandes, ni logrará enloquecer al mundo con su fanatismo insensato.

Pero volvamos á la época en que realmente vivimos. El mundo es, hace diecinueve siglos, cristiano. El cristianismo lo ha invadido todo. Leyes, costumbres, instituciones... todo, todo revela la virilidad y pujanza de la religión del Calvario.

Hasta los más implacables enemigos del Crucificado, invocan su autoridad en apoyo de las doctrinas que defienden y de los sistemas que proclaman. Si oís á los demócratas, el primer republicano fué Jesucristo; si escucháis al socialista, el socialismo fué predicado por Jesucristo; si dais asenso al internacionalista, las aspiraciones de la Internacional y sus principios son el espíritu, son los dogmas del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Nada grande, por decirlo de una vez, nada provechoso, nada que esté destinado á llamar la atención del mundo se enseña, se intenta, se ensaya, sino en nombre de la sublime enseñanza de Jesucristo.

Estos son hechos; y los hechos se aceptan tales cuales son, no de otra manera. Niegue el impío la divinidad de Jesucristo: no podrá negar su existencia histórica sin negar á la vez toda la Historia; niegue la verdad de la doctrina cristiana: no podrá negar el hecho palpante de actualidad, el hecho material de la existencia del cristianismo, sin negar toda existencia; porque el cristianismo somos nosotros, el cristianismo son las ideas con que discurrimos, los sentimientos que forman el consuelo, la felicidad, la vida misma del corazón: el cristianismo es la armonía del mundo moral, es la dignidad humana, es la civilización; es como la atmósfera en el mundo de los espíritus, es como la luz en el mundo de las inteligencias, es como el calor que imprime el movimiento á la gran máquina del universo restaurado según los designios de Dios.

Admitidos estos dos hechos, la existencia de Jesucristo y la del cristianismo, discutamos con el incrédulo, y hagamos ver hasta qué punto llega su asombrosa credulidad. El mundo pagano se hizo cristiano. He aquí el fenómeno. Vengamos á su explicación. ¿Este cambio fué humanamente posible? ¿Pudo naturalmente predecirse, y naturalmente realizarse? De ninguna manera. El incrédulo ha convenido con nosotros en que aquello era una insigne locura. ¿Se ha verificado esto, no obstante? ¿Sí, ó no? ¿Sí? Luego se ha realizado por fuerzas superiores al hombre: luego se predijo y se produjo por una virtud sobrenatural. Y la virtud sobrenatural es de Aquel que, autor de la naturaleza, legisla sobre el mundo físico como sobre el mundo moral; Aquel, para quien nada hay imposible, porque su nombre es el Omnipotente.

El incrédulo insiste, sin embargo, en cerrar sus ojos para no ver la intervención divina en el establecimiento del cristianismo, y acude á hipótesis absurdas para explicar tan extraño fenómeno. Jesucristo, dice, no estaba loco, aunque al principio lo parecía; pero tampoco es Dios. Era un hombre extraordinario, el primer hombre del mundo, un gran filósofo, bienhechor infatigable del género humano, al que la humanidad debe gratitud eterna.

Parece imposible que así se repita una vulgaridad insensata, sin tomarse la molestia de mirar la sinrazón que encierra. Una de dos: ó la doctrina de Jesús es verdad, ó es mentira. Si es verdad, reconocéis su divinidad; porque Él ha dicho: *Yo y el Padre somos una misma cosa*; declarándose hijo consubstancial, de la misma sustancia y naturaleza que su Padre, Dios como su Padre. Ha revelado su eternidad diciendo: *antes que Abraham existiese, Yo soy*. Ha manifestado la inmensidad de su poder y de su gloria, anunciando su venida al fin del mundo á juzgar á los vivos y á los muertos. ¿No son verdad los dogmas que enseña? Entonces es un impostor, como le llamaban los judíos de su tiempo, es un sofista, no un filósofo, es un embaucador y charlatan, no un hombre formal y serio. ¡Y le llamáis todavía hombre virtuoso, y gran bienhechor de la humanidad! No: ó Jesucristo es Dios, ó es un solemne bribón. Ó la humanidad debe adorarle como á Dios ó debe detestarlo con odio eterno, por haber entronizado en el mundo la más estúpida de todas las idolatrías.

Recuérdese la promesa que hizo á los discípulos, reunidos en Cafarnaüm, de darles á comer su carne y á beber su sangre. Únase á este recuerdo el de aquella memorable noche en que, al despedirse de sus apóstoles, revistió de solemnidad imponente aquella Cena, tomando en sus manos el pan, y dando gracias á Dios, y elevando sus ojos al cielo, y previa bendición majestuosa, bendijo la vianda, haciendo creer á sus comensales que, en cumplimiento de aquella promesa, convertía el pan en su cuerpo y el vino en su propia sangre. ¡Ah! Decididamente: es necesario adorar á Jesús, porque Jesús es Dios; ó es indispensable aborrecerle, y borrar su nombre y extirpar su memoria, como nombre maldito y funesta memoria del cinismo más escandaloso que los siglos presenciaron jamás.

Concluyamos. El incrédulo cree que el establecimiento del cristianismo era naturalmente imposible, y que sin embargo se realizó naturalmente. Es decir, que cree que una cosa es posible é imposible á la vez, admite que una cosa puede ser y dejar de ser á un mismo tiempo y bajo el mismo concepto.

El incrédulo no admite los milagros; y cree que sin ellos el mundo pagano se convirtió al cristianismo; lo cual, según profundamente hace notar San Agustín, sería el mayor y el más estúpido de los milagros.

El incrédulo cree en la sublimidad del error, en la santidad de la mentira, en la religiosidad de un hombre que no siendo más que hombre se hace adorar como Dios.

El incrédulo cree en la omnipotencia del hombre y no quiere reconocer la omnipotencia de Dios, que brilla en todo su esplendor en la magnífica obra del cristianismo.

El incrédulo... ¿para qué cansarnos? El incrédulo cree en absurdos contrarios á la razón, por no prestar el racional obsequio, el homenaje digno á profundos misterios, muy superiores sin duda, pero muy conformes á la razón.

Verdaderamente, es mucha la credulidad de los incrédulos. Nada conocemos más irracional que las groseras y exorbitantes pretensiones del racionalismo.

V. DE MANTEROLA.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Cromógrafo ó hectógrafo. — Bajo estos nombres se encuentran en el comercio aparatos que tienen por objeto autografiar un documento y obtener con gran economía de 40 á 50 reproducciones.

El principio en que se funda esta aplicación es muy sencillo. Cuando se escribe sobre una hoja de papel con una tinta algo espesa formada por una materia dotada de un gran poder colorante, como los colores de anilina, y se aplica esta hoja escrita sobre una lámina gelatinosa blanda, pasando durante algunos minutos y repetidas veces la mano sobre el reverso del papel, la tinta desaparece de éste y se obtiene un reporte de la escritura invertida en la lámina gelatinosa. Si se aplica entonces sobre la preparación así obtenida una hoja de papel ordinario, frotando muchas veces al reverso con la mano extendida, la escritura aparece impresa sobre la hoja de papel y da una reproducción exacta del original. Teniendo la tinta un gran poder colorante, y siendo suficientemente espesa, se pueden obtener sucesivamente hasta 40 ó 50 reproducciones sin modificar la preparación.

La lámina de gelatina está formada por una de las mezclas siguientes:

1. ^a Gelatina.....	100 gramos.
Agua.....	375 —
Glicerina.....	375 —
Kaolín.....	50 —

Lebaigne.

2. ^a Gelatina.....	100 gramos.
Dextrina.....	100 —
Glicerina.....	1.000 —
Sulfato de barita.....	C. suficiente.

W. Wartha.

3. ^a Gelatina.....	100 gramos.
Glicerina.....	1.200 —
Papilla de sulfato de barita lavado por decantación.	500 cent. cub.

W. Wartha.

4. ^a Gelatina.....	1 gramo.
Glicerina de 30°.....	4 —
Agua.....	2 —

Kwaysser y Husac.

La mezcla, fundida en una vasija cualquiera, se agita durante el enfriamiento hasta que empieza á espesarse, y en este momento se vierte en una caja de zinc rectangular de tres centímetros de profundidad. El kaolín y el sulfato de barita se agregan para que la masa blanca permita ver más fácilmente la preparación.

Cuando se termina la tirada de cada impresión, se puede lavar la lámina gelatinosa con una esponja húmeda, desaparece toda la tinta y queda la lámina en disposición de obtenerse una nueva impresión.

La introducción de la dextrina facilita el lavado, y la lámina se limpia con más facilidad.

Daremos, por último, las recetas que más se usan para preparar la tinta.

1. ^a Tinta violeta. — Agua.....	30 gramos.
Violeta de París.....	10 —

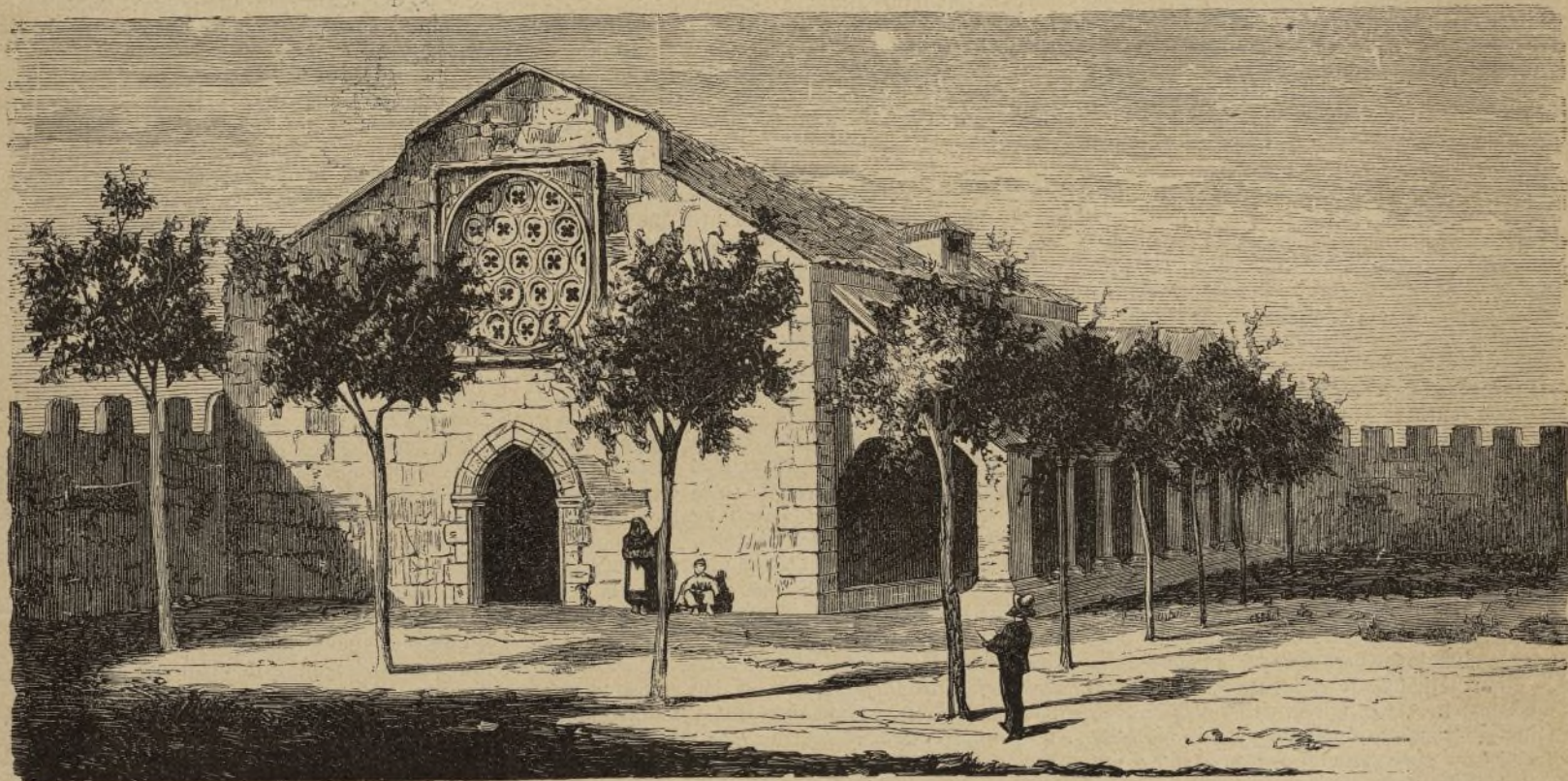
Lebaigne.

2. ^a Tinta violeta. — Alcohol.....	1 gramo.
Agua.....	7 —
Violeta de París.....	1 —

Kwaysser y Husac.

3. ^a Tinta roja. — Alcohol.....	1 gramo.
Agua.....	10 —
Acetato de rosanilina....	2 —

Es conveniente emplear para la escritura papel



ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE ALARCOS.

glaseado, que abandona la tinta con más facilidad. Se facilita el reporte pasando sobre el reverso una esponja apenas húmeda. Para las reproducciones es ventajoso, por el contrario, servirse de papel que no esté satinado.

Pasta para moldear, aplicable al decorado de las encuadernaciones y de los muebles, botones, etc. — Se toman recortaduras de cuero, que se cuecen en agua el tiempo necesario para separar toda la cantidad de grasa que contengan: en este estado se someten á la desecación en estufas de aire caliente, y secas se reducen á polvo. El polvo así preparado se coloca en unos moldes que han de ser metálicos y susceptibles de soportar la alta presión que ha de experimentar la pasta; la temperatura á que se ha de hacer esta presión es la de 135 á 140°. La superficie de los objetos moldeados es sumamente dura y brillante si están, como deben, pulimentados los moldes; el interior conserva, al mismo tiempo que una gran dureza, una elasticidad notable. Si el polvo de cuero, en vez de emplearlo solo, se mezcla con otra materia endureciente, debe operarse á la temperatura de 172°, que es el límite á que el cuero es inalterable.

Mástic impermeable para la madera. — Para prevenir en absoluto la acción de los agentes atmosféricos sobre la madera, se propone un ingrediente, el cual puede obtenerse cualquiera con esta fórmula.

En un vaso metálico se mezclan

40 partes de creta.
50 — de resina.
4 — de aceite de lino.
1 — de óxido de cobre, y
1 — de ácido sulfúrico.

Esta última materia se añade con cuidado, revolviendo bien la mezcla para que se distribuya perfectamente en toda su masa.

Y sin más, queda hecho el mástic, que cuando

se seca sobre la madera, resulta duro como la piedra.

Madera moldeada. — Por el procedimiento Asnier, se imita la escultura con todos los relieves, sin necesidad de usar el cincel y otros instrumentos de talla.

Se tienen unos moldes ó matrices de metal de las molduras que quieran reproducirse; cada uno es doble, uno hueco y el otro en relieve y que ajustan perfectamente, aplicados uno sobre otro.

Se toma la hoja de madera que debe embutirse, se la cubre con engrudo de harina en su parte inversa y se aplica encima una hoja de papel; luego, cuando la madera ha absorbido parte de la humedad del engrudo, se coloca esta hoja entre las dos partes del molde ligeramente caliente, y se somete todo á una fuerte presión. La madera impregnada de engrudo, por efecto de la presión, toma las formas del molde, del cual se saca cuando está seca, y entonces se llena la parte hueca con una pasta que la dé consistencia; se pule y se clava dicha moldura sobre el mueble y objeto que deba adornar.

Encalado de los frutales. — Tiene esta operación el doble objeto de resguardar la corteza de los árboles de las heladas primaverales y destruir los parásitos ó insectos que pueda alojar la región subcortical, así como las larvas, orugas y huevecillos de animales dañinos. Se prepara una lechada de cal, espesada con cola de pescado, y se le mezcla un poco de flor de azufre, á fin de aumentar sus propiedades insecticidas, aplicándose sobre el tronco del árbol por medio de una brocha en el invierno, y si se efectúa en la primavera, la lechada debe ser más líquida para que pueda aplicarse con una regadera. Puede mezclarse á la composición un poco de hollín, que disimula la pintura por resultar de color más parecido al de la corteza.

Procedencia de las flores. — La mayor parte de las plantas de flores más vistosas que ostentan nuestros jardines son oriundas de Persia y de la China, y el continente asiático ha dado origen á un brillante ramillete en que se cuentan la hortensia, la lila, el amaranto, la camelia, el girasol, la amapola, el jazmín, el mirto, la margarita, la madreselva, la siempreviva, la rosa, etc.; de Africa procede la balsamina y el aroma; de América, la dalia y el heliotropo; de Italia, el clavel y el narciso, y de Turquía, el jacinto y el tulipán.

De plantas de adorno: el árbol del paraíso procede de Asia; la acacia, de Africa; el ciprés, de Chipre; el laurel, de Creta, y los eucaliptus, de la Occania.

Corte de los tubos de cristal. — Esta operación, que ofrece algunas dificultades en los tubos de gran diámetro, se realiza fácilmente arrollando al tubo, en el sitio que deba cortarse, un alambre de hierro de medio milímetro de grueso, uniendo los extremos de éste á otros de cobre del mismo grueso que van á parar á los polos de una pila poderosa ó de otro generador eléctrico. Al pasar la corriente eléctrica se calienta extraordinariamente el alambre de hierro, y enfriándolo repentinamente con unas gotas de agua, se raja el tubo, dejando un corte muy limpio.

Revestimiento hidrófugo. — Para impedir la filtración del agua y de la humedad en las paredes de mampostería y depósitos de agua, se les reviste de una capa con una disolución de jabón; á las veinticuatro horas se da encima de esta capa otra de disolución de sulfato de alúmina, y esta operación se repite muchas veces. Este procedimiento se ha empleado con gran éxito en Nueva York, para revestir grandes depósitos de aguas construídos hace seis años.